

1-4 94 7

LA PUERTA DEL ABISMO,

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

por

JUAN DE DIOS SANDOVAL.



SECCION SALVADOREÑA

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTA ANA.

Imprenta de Angel E. Delgado.—8a. Avenida Norte No. 1.

1895.

SF ES862
S218p

1A

11071761

363
8218p
etc

ACTO PRIMERO.

Sala lujosamente adornada.

ESCENA 1ª

Don Andrés escribiendo. Doña Elena haciendo un bordado cerca de él. Se levanta don Andrés, después de poner el sobre á la carta, y se acerca á Elena, sentándose en un sillón inmediato.

ANDRÉS—Aquí la tienes (*dándole la carta*) ; qué hacer !
Cumplir con la obligación.

ELENA—¿Cuál es tu contestación ?

ANDRÉS—¿Cuál otra pudiera ser
Tratando de asegurar
La suerte de la muchacha ?

ELENA—Por dicha Alberto es.....

ANDRÉS— ; Sin tacha !
¿ A dónde vamos á dar
Que también tenga deslices ?

ELENA—Sarita es su idea fija ;

ANDRÉS—Pues que también le ama mi hija
Unidos serán felices. (*Se levanta en disposición de salir.*)

ELENA—¿ Vas á salir ?

ANDRÉS—Voy á dar
Una mi vuelta al Casino.

ELENA—¿ Andrés !.... ; Andrés !.... [ap.] ; Dios divino !
(*signo de súplica.*)

ANDRÉS—¿ Volveremos á empezar ?
Yo no comprendo por qué
Tanto esto te contraría ;
Pues me limito, á fe mía,
A los lances del café.
Mientras que la aurora llega,
Hora en que se busca el lecho,
Pues.... se hace algo de provecho ;
Se charla.... se lee y....



ELENA— ; Se juega!

ANDRÉS—Se juega, justo, ese es uno
De los susodichos lances.

ELENA—Se. . . . (*hace señal con la mano de que bebe*)

ANDRÉS—(*interrumpiéndola*) Empina el codo, ¡percan

ELENA—Y nunca falta algún tuno
Que amenice la velada,
Para ahuyentar la modorra,
Con estruendosa camorra.

ANDRÉS—¿ Pero eso qué tiene ?

ELENA—(*con triste resignación*) ¡ Nada! (*pausa*)

ANDRÉS—Ni me insultan, ni yo insulto ;
Y si algunos mentecatos
Se tiran algunos platos
A la cara. . . . zafó el bulto ;
Y. . . . á refugiarme á mi techo,
Donde me guarda mi esposa
Siempre tierna y cariñosa,
Cena rica y blando lecho.
¿ No es esta la dicha ?

ELENA—[*ap.*] ¡ Ah cruel!

(*alto y con ironía*) Sí; así vas. . . . ¡ al heroísmo!

[*ap.*] ¡ Para el sórdido egoísmo

No existe nada más que él!

(*alto*) ¡ Y mientras tanto en vigilia

(*ironía*) La tierna, la buena esposa!

¡ No hay que pensar, si se goza,

En que existe la familia!

ANDRÉS—¡ Pues esto si que es de ver!

¡ Vaya, Elena, que injusta eres!

¿ En qué falto á mis deberes?

¿ Tal vez no haya qué comer

De mi familia en el templo?

¿ Sin duda mis regocijos

Han desnudado á mis hijos?

¿ Qué falta, pues?

ELENA—Buen ejemplo;
Moderación y prudencia.
El vicio que te dominá



PERSONAJES:

DON ANDRÉS, de 40 años, esposo de

DOÑA ELENA, de 30 id.

SARA, hija de éstos, de 15 años.

ALBERTO, su novio, de 20 id.

TIBURCIO, de 60 años.

CATARINO SERRANO.

LUIS PERAZA.

LEÓN GUERRERO.

La escena se supone en Guatemala.

6349
B.1111

A tu familia encamina,
Sin remedio, á la indigencia.

ANDRÉS—(*ironía*) ; A la indigencia !

ELENA—; Y muy luego !

ANDRÉS—Y ese tremebundo vicio
Con que os llevo al precipicio
¿ Dirá usted, cuál es ?

ELENA— El juego. . . .

El goce de tus vigalias,
El juego, esa sima horrenda
Que se traga con la hacienda
La vida de las familias.

ANDRÉS—Pues esa tragona, al cabo,
Conmigo usa de otros modos ;
Mientras se los traga á todos
No me quita á mí un centavo ;
Item, item, me divierte.
Todos dicen que es tirana,
Veleidosa, casquivana
Y caprichosa la suerte.
En algo se fundarán. . . .
Mas para mí, hablando en plata,
Nunca ha sido infiel, ni ingrata :
Me da placeres y pan.

ELENA—[*ap.*] ; La conciencia no remuerde ! (*Desconsuelo*)

ANDRÉS—Y si gano ¿ á qué tal brega ?

ELENA—Eso es falso, Andrés, quien juega
Nunca gana, siempre pierde.

ANDRÉS—Explíquese, por favor.

ELENA—¿ No entiende eso, caballero ?
Quien *pierde*, pierde el dinero,
Quien gana, pierde el honor.

ANDRÉS—(*marcando disgusto*) ; Esa originalidad
Ya va en insulto rayando !

ELENA—¿ Podrás decir desde cuándo
Es insulto la verdad ?

ANDRÉS—(*cólera*) ; Se ratifica ! ; Esto es bueno !
El que juega se deshonor !

ELENA—; Pues á mi entender, no se honra

- Quien hace uso de lo ajeno !
 ANDRÉS—; De lo ajeno ! de manera
 Que lo que del juego acopio
 ¿ No lo estimaré por propio ?
- ELENA—Mira, mi Andrés, no quisiera
 Así hablar, pero, en verdad,
 Que reflexiones te ruego :
 ¿ Desde cuándo se ha hecho el juego
 Título de propiedad ?
 Y si no es título, arguyo
 Que lo que el juego te ha dado. . . .
- ANDRÉS—(*con ira*) ; Es un capital robado !
- ELENA—Yo no sé si será tuyo.
- ANDRÉS—La frasecilla es bien dura
 Y el tono en que suena admiro.
- ELENA—Pues hijo, no la retiro
 Y el no hacerlo me tortura.
 Pero. . . . la verdad bien clara :
 Si el caudal de mi servicio
 Emanara de ese vicio,
 Yo, mi Andrés, no lo tocara. . . .
 No lo tomes por ofensa;
 Desde que al vicio te has dado
 Aun el caudal bien ganado
 Lo disfruto con vergüenza.
 Los hijos de los perdidos
 Al verme pasar dirán :
 Con nuestro mísero pan
 Se forjan esos vestidos.
 ; Oye, Andrés !. . . .
- ANDRÉS—[*ap.*] ; Me hará estallar !
- ELENA—Por Dios, por mí, por nuestra hija,
 No llesves á mal te exija
 Que no vuelvas á jugar.
 ; Me sonroja tal baldón !
- ANDRÉS—Pues sépase usted señora
 Que, [*ap.*] ya la ira me devora
 (*alto*) Yo juego por distracción.
- ELENA—Lo creo ; pero en conciencia

No es distracción muy decente
La que arroja tanta gente
Al antro de la indigencia.

ANDRÉS—Pues mi esposa, en conclusión,
Póngase el traje de gala
Y pregone en Guatemala
Que su esposo es un ladrón.
[ap.] ¡ Así se hacen los maridos
Despóticos y feroces !

ELENA—Repara, Andrés, que mis voces
Sólo hieren tus oídos.
Esto pasa entre nosotros;
Yo me impongo el sacrificio
De reprocharte ese vicio
Con franqueza, para que otros
No hagan lo mismo en secreto,
Con escarnio punsador :
Te lo advierto por amor,
No por falta de respeto.
¿ Por qué extrañas que esto exija
La que es esposa y es madre ?
Fíjate, Andrés, que eres padre :
No te olvides de nuestra hija.

ESCENA 2ª

Dichos, DON TIBURCIO.

TIBURCIO—Uf, uf, uf. . . . qué traqueteada
Tan súbita, hijitos míos!

¿ Qué se hace por esta casa ?

ELENA—Lo de siempre, don Tiburcio.

(*Andrés lo saluda con una inclinación de cabeza y con mucha sequedad.*)

TIBURCIO— [ap.] Con la faz avinagrada (*fijándose en An-
Y muy junto el entrecejo. . . .* drés)

Mal síntoma : (*á Elena*) ¿ Qué le pasa ?

ELENA—Indisposición ligera.

TIBURCIO—*Restringitis* de palabras
Probablemente porque. . . .

Porque la puerta (se señala la boca) ^v
Cerrada.

ANDRÉS—(lo mira secamente) En cambio la suya abierta,
Como balcón de muchachas.

TIBURCIO—Qué se hace, mi hijo, qué se hace,
En cuerpo ruinoso, el alma
Se aficiona á balconear,
Que el alma siempre es muchacha.
Y ahora que me acuerdo, chico,
Te anuncio que ya no tarda
Tu compinche . . . digo, socio, (Andrés lo mira hosca-
mente)
O colega, ó vaya, vaya!
Tu apéndice ó ¿qué se yo?

ANDRÉS—Qué trotada de palabras.

ELENA—¿ De quién habla don Tiburcio?

TIBURCIO—Me refiero á aquel (mirando recelosamente á An-
drés, dice en secreto á Elena) ¡ Canalla!
Que todas las noches viene
A sacártelo de casa. (Señalando á Andrés)

ELENA—Ah, sí, sí, don Cata . . . rino

TIBURCIO—Dí mejor . . . don Cata . . . plasma
Y . . . ya, ya te contaré, (misteriosamente)
Pues percito sus zancadas . . .

ESCENA 3ª

Dichos, DON CATARINO.

CATARINO—Buenas noches.

ANDRÉS— ¡ Adelante!

CATARINO—Mi señora. (Saludando á Elena, quien le responde in-

ANDRÉS— Te aguardaba. (clinando la cabeza)

CATARINO—Tuve algunos estropezos,
Disimula mi tardanza;
Así es que si estamos listos . . .
¡ Ah, don *Bucho*, si aquí se halla! (á Tiburcio)
Parece que con los piés
Se traga usted las distancias.

TIBURCIO—¿Tengo buenos velocípedos
Mis piernas aun . . .

ANDRÉS—(*después de tomar sus útiles de calle*) ¡ En marcha !

CATARINO—(*saludando*) Mi señora

Tata Bucho

TIBURCIO—A la orden, don [*ap.*] Cataplasma.

(*Vanse don Andrés y Catarino.*)

ESCENA 4ª

ELENA y TIBURCIO.

TIBURCIO—Por mis sesenta noviembre,

Que autentico con mis canas,

Te juro, sobrina mía,

Que los rodeos y labias

De ese pariente de Gestas,

Me revuelven las entrañas.

¡ Ah, qué hombre tan pesadote !

ELENA—Lo que de él me desagrada

Es ese empeño en sacarlo

TIBURCIO—Como quien no dice nada !

En llevarlo á los casinos,

Donde copas de barajas

Y copitas de lo fuerte

Hacen trastumbar las casas.

Y sabiendo lo que sé,

Te caería más en gracia.

ELENA—¿ Y guarda ello relación

Con mi casa ?

TIBURCIO— ¡ Vaya, vaya !

Y relaciones estrechas. (*Después de ver por todos lados*)

¿ Tendrán orejas tus tapias ?

ELENA—Nadie lo oye, puede hablar.

TIBURCIO—¿ Y la niña ?

ELENA— Retiradã.

TIBURCIO—Pues comienzo por decirte

Que á ese prójimo, el don Cata,

Le gustan las carambolas,

Y cuando *nones* las tablas.

¿ Me entiendes, sobrina ?

ELENA— No ;

- No he entendido una palabra.
 TIBURCIO—Pues me explicaré. Pretende
 Carambolear en tu casa.
 Y ahora, ¿qué tal?
 ELENA— Lo mismo.
 TIBURCIO—Pues escucha esta más clara:
 Ya dió bola en tu marido
 Y va en busca de tu Sara.
 ¿Me he explicado, ¿eh?
 ELENA—¿En qué funda
 Esa sospecha?
 TIBURCIO—¿En qué? ¡Vaya!
 Pues? no se atrevió el osado
 A insinuarme que le entrara
 Una esquelita?
 ELENA—¿Está cuerdo?
 TIBURCIO—¿Ojo avisor con don Cata,
 Sobrinita! Ya él es dueño
 De la llave de tu casa,
 Puesto que domina á Andrés....
 SARA—(dentro) ¡Mamá!
 ELENA—(á Tiburcio) ¡Mi hija! ¿Qué es?
 TIBURCIO— ¡Sara!

ESCENA 5ª

Dichos, SARA.

- SARA—¿Dónde tienes?... ¡Don Tiburcio! (saludánolo)
 Dispense usted, yo ignoraba. . .
 TIBURCIO—No hay, hija, que dispensar,
 Eres muy libre en tu casa.
 SARA—¿Dónde tienes la tarjeta? (á Elena)
 ELENA—¿Qué tarjeta? Es una carta. (se la da)
 En tanto que tú la copias,
 (ap. á don Tiburcio) Vámonos á la otra sala.
 (alto) Con don Tiburcio echaremos
 Otro párrafo.
 TIBURCIO— Me agrada. (Vanse.)

ESCENA 6ª

SARA, sola.

(Después de escribir.)

SARA—Si á las ocho me ofreció....
 ¡Ay Dios mío, cuánto tarda! *(Se levanta á ver el reloj de la sala.)*
 Con razón, no las han dado;
 Y yo ya le preparaba
 Una buena reprimenda,
 Por impuntual. ¡Vaya, vaya!
 El cariño va que vuela
 Y el reloj que casi no anda.
 ¡Paso á paso de tortuga!....
 Si las horas avanzaran
 Al compás de las agujas,
 Les diera una vuelta rápida....
 Pero... ¡qué escucho! ¡qué alegre! *(Suenan ocho campanadas.)*
 ¡Dan, dan, dan, las ocho dadas!
 ¡Ahora sí! si no ha llegado
 No le vuelvo á hablar palabra. *(Se asoma al balcón.)*
 ¡Ah, ah, ah! Ya le tenía
 Una filípica....

ALBERTO— ¡Vaya!
 Y ¡por qué tales desahogos
 Conmigo, querida Sara?

SARA—Le voy á abrir, y después
 Nos miraremos las caras. *(Amenazándole.)*
 ¡Entre Ud!

ALBERTO—¡No hay madre escucha? *(Entrando.)*

SARA—Papá salió con don Cata;
 Y mamá, con don Tiburcio,
 Por allá charla que charla!

ALBERTO—Pues Sarita, ya que nombras
 A ese tu señor don Cata,
 Te suplico que procures....

SARA—No le doy nunca la cara.
 ¡Ay, si me cae en la nuca!
 ¡Si es plomo del de hacer balas!

ALBERTO—El amigo de tu padre,

- El íntimo de la casa....
- SARA—Pues mamá ni lo saluda,
Y de mí....ni una mirada:
Así es que sus relaciones,
Con papá empiezan y acaban.
- ALBERTO—Lo celebro: en cuanto á mí,
No lo trago, ni me traga.
Le repugno por instinto
Y él por instinto me carga;
Mas buscando explicación
A antipatía tan franca,
Yo sospecho que sospecha,
Como me ha visto en la casa
Día á día, desde la hora
Que él empezó á frecuentarla....
Es muy natural que guzge....
- SARA—Que se te estima, y se te ama.
¡Natural! y si lo créé,
Pues créé la verdad más clara.
- ALBERTO—En cuyo caso esa es
La causa, la sola causa
De que por sus ojos torvos
Me haga disparos de saña.
- SARA—¡ Podrá ser!
- ALBERTO—Y ¿sabes tú,
Cómo tal odio se llama? (*Pausa*)
- SARA—¿ Qué cómo se llama el odio?....
Se llamará ira ó rabia.
- ALBERTO—No, señorita; son celos,
Y los celos; cosa clara!
No los da la indiferencia;
Enciéndense entre las llamas
En que se abrasan y funden
Las almas enamoradas:
Así es que la deducción
Mi novia puede sacarla.
- SARA—Ella la formula así:
Yo amo, tú amas, *aquel* ama.
- ALBERTO—De suerte que en buena lógica

Tenemos que ama el don Cata.
 Pues si él ama, el dulce objeto
 De esa su pasión tan rara,
 Debemos buscarlo aquí.

SARA—¿ Por qué aquí ?

ALBERTO—Porque es la casa
 Que él visita diariamente
 Desde que está en Guatemala.
 Ahora bien : ¿ es doña Elena ?
 ¡ Fuera inclinación extraña !
 Una señora formal,
 Austerísima y . . . casada.

SARA—Si viene porque papá
 Juega con él á las cartas.

ALBERTO—¿ Y serán por don Andrés
 Esos celos ?

SARA—¡ Vaya, vaya ! (*con ironía*)
 Entonces será por mí
 Por quien él viene á la casa !
 Pues Alberto ! . . . me la hallé.
 ¡ Figura ! ; tan linda alhaja ! (*Pausa*)
 Caballero, si no da

¡
 Mejor asunto á su charla
 Será sorda y será muda
 Su novia, ¿ lo entiende ?

ALBERTO— ; Ah, Sara !
 Es tanto lo que te quiero,
 Te adora tanto mi alma,
 Que al pensar que posa en ti
 Ese imbécil la mirada,
 Me arrebató el fiero impulso
 De abofetearle la cara !

SARA—Déjate de tonterías
 Y habla de otra cosa.

ALBERTO— Vaya,
 Tienes razón, alejemos
 Esas ideas ingratas,
 De nuestra mente. ¿ Te acuerdas
 Que te prometí una alhaja,

Para el día en que se arregle
Nuestra unión ?

SARA—¿ Quién lo olvidara !
En cuyo caso será hoy ;
Porque ... ya verás la carta (*va á la mesa*)
Que estaba copiando.

ALBERTO— ¿ Sí ?

SARA—Por su puesto.

ALBERTO— Y de qué trata ?

SARA—Es la respuesta.

ALBERTO—¿ A mi madre ? (*Hace signo afirmativo
mientras toma del escritorio la carta.*)

SARA—No verás letra más clara
Con un *si* tan refulgente
Como el sol de Guatemala.
(*Después de leer con vivísimo júbilo.*)

ALBERTO—Pues, mi futura, hé aquí
La tan prometida alhaja ; (*Se desprende un medallón
del cuello y se lo pone á Sara.*)

Un medallón de mi madre,
Cuya efigie en él se guarda. (*Pausa.*)

“Para mi hijo,” dijo ella ;
Ya ese nombre llevas, Sara. (*Pausa.*)

No sé cuál será su gozo
Cuando le entregue la carta ;
Porque, tanto como yo,
Está de tí enamorada.

SARA—Pues para mí, Alberto mío,
Nunca habrá cosa más grata
Que esta que llevo en el pecho,
Como que es prenda de mi alma.

ALBERTO—Qué bien, que bien está ahí !
Y si ahí por siempre se halla,
Inmensa será mi dicha,
Descansando en la confianza
De que el olvido no habite
Donde quiere vivir mi alma.

SARA—¿ Como si un instante sólo
De mi mente se apartara !

Usted sí que necesita. . . .

ALBERTO—Para verte, mi adorada,
No necesito llevar
Tu imagen en una estampa ;
Porque tú vives aquí, (*señalando el corazón*)
Y nunca de aquí te apartas;
Porque eres luz de mis ojos,
Caricia de mi esperanza,
Suave encanto de mi vida
Y vida entera de mi alma.
Porque te amo, y el amor. . . .

SARA—Es mejor cambiar de plática.

ALBERTO—Tienes razón : abreviemos.

¿ No te parece que se haga
La boda. . . . ?

SARA— En el mismo sitio
La conversación y. . . . ; cambia !

ALBERTO—Pero Sarita, por Dios !

¿ Sólo que te hablara de álgebra ?
Pues te propondré un problema :

SARA—¿ De *suposiciones* falsas ?

ALBERTO—¿ Se hará el casamiento ? sí. . . .

Luego. . . . en la entrante semana.

SARA—Qué consecuencia tan lógica !

ALBERTO—Vaya si es lógica !

SARA— Parda. . . .

ALBERTO—No es lógica de cabeza,
Pero es lógica del alma.

¿ No opinas que es pena atroz
La pena de la esperanza ?

¿ O quieres tú que yo pene ?

SARA—Vaya, hijito, pues que se haga.

ALBERTO—Y en cuanto pase el casorio,

Una buena temporada
Con tu mamá, con la mía
Y don Andrés. . . .

SARA— A una granja.
Será al “ Edén ” ó al “ Recreo ; ”
Pues dijo papá que ambas



Las ha destinado á mí ;
Toda vez que para él, bastan
"Castañar" y "Las Delicias."

ALBERTO—Pues Sarita, hasta mañana! (*Dispuesto á salir.*)

SARA—¿ Qué es eso ? . . . ; Tan repentino !

ALBERTO—Me espera mamá con ansia

Y voy á darle la nueva . . .

SARA—Aguarda, hijo mío, aguarda.

¡ Mamá, mamá ! (*Llamando.*)

ALBERTO—¡ No la llames !

SARA—¡ Pues no había de llamarla !

ESCENA 7ª

Dichos, ELENA y don TIBURCIO.

ELENA—¿ Qué se te ocurre, loquilla ?

SARA—¿ Qué te parece esa cara ? (*señalando á Alberto*)

ELENA—¡ Toma ! si aquí se haya Alberto.

ALBERTO—A su orden, señora

TIBURCIO—
¡ Calla !

Si ya vino el figurín.

ELENA—(*á Sara*) Ya le darías la carta.

SARA—¿ No es verdad que se le leé

La fausta nueva en la cara ?

Y sin embargo

¿ Le cuento ? (*á Alberto*)

ALBERTO—¡ Sarita ! ¡ No !

ELENA—¡ Qué muchacha !

SARA—(*viendo á Alberto*) Sí ; se lo voy á contar.

Para que otra vez no lo hagas.

(*á Elena*) No ves que me está celando !

ELENA—¡ Celando ?

SARA—Sí ; con don Cata.

TIBURCIO—(*ap. á Elena*) El tocino olfateó al gato.

ALBERTO—No, señora, si eran chanzas.

SARA—Pues si vuelve á repetirlas,

Ya verá, me pongo brava.

ALBERTO—Como no habrá reincidencia

No temo sus amenazas.

(*á Elena*) Señora: antes de pasar
 Los umbrales de esta estancia
 Para llevar á mi madre
 Una noticia tan grata,
 Permítame que en su nombre
 Y en el mío, le dé gracias.

ELENA—Recíprocas deben ser,
 Alberto; pues nos depara
 La especial honra de unir
 Con su estirpe nuestra raza. (*Alberto saluda y sale.*
Sara va á verlo al balcón y sale también.)

ESCENA 8ª

TIBURCIO y ELENA.

TIBURCIO—¡Qué buen chico! Ni buscado
 Con una candela, se halla
 Otro marido como ese
 Para la niña.

ELENA—¡Ah, Dios haga
 Que sean ambos felices!

TIBURCIO—Sí; que Dios les dé su gracia
 Y no se les atraviese
 El tío aquel de la taba.

ELENA—Pero cree usted?

TIBURCIO—Sí; creo
 Que aquel . . . tuno es una plaga.
 ¿No creés lo que te dije?
 Si á mí me daba la carta!
 Y me trató de comprar
 Para que yo intermediara.

ELENA—¡Qué pretensión tan ridícula! —

TIBURCIO—Pero él tiene la esperanza
 De atrapar á la polluela;
 Y como es hombre de plata,
 Y además ya se adueñó
 Del padre de la muchacha
 Y es lo peor que derrepente
 Le forman la corralada

- Él y los otros tahures
 Y . . . ; cataplúm ! hombre al agua.
- ELENA—Don Tiburcio, vaya á ver . . .
 ; Dios Divino, qué desgracia !
 Vaya á ver si se lo trae.
- TIBURCIO—Iré á ver lo que allá pasa ;
 Pero traértelo, chica
 No te lo aseguro. ; Vaya ! (*Señalándose la frente.*)
 Aun tengo aquí aquellos ojos
 Ariscos, y aquella cara
 De tigre. ; No me le acerco
 De fijo que tiene garras !
- ELENA—Pero, por Dios, vaya pronto
 Vaya á cuidarlo, por su alma.
- TIBURCIO—Voy, ya voy [*ap.*] a ver qué saco
 De andar en esta embajada. (*Vase.*)

ESCENA 9ª

ELENA, sola.

- (*Se deja caer en un sillón y permanece abstraída algunos momentos.*)
- ELENA—; Virgen piadosa ! No puedo
 Tranquilizarme. ; Ay de mí !
 ; Por qué vino ese hombre aquí ?
 ; No sé por qué me da miedo !
 ; Es un espectro que se alza
 Siniestro ante el paso mío !
 ; Tiene un semblante tan frío
 Y una mirada tan falsa !
 Y aquel ceño, y aquel gesto
 Copiado de Lucifer
 ; Cómo dejar de prever
 Que á todos será funesto ?
 ; Qué presagios y qué dudas !
 Y mi Andrés, tan recto y llano,
 Voz á voz y mano á mano
 Con esa estampa de Judas !
 ; Qué conflicto tan atroz !
 ; Qué debo hacer ? ; Qué pensar ?

Voy á rezar, á rezar (*se levanta á rezar*)
Para que lo ampare Dios! (*Vase.*)

ESCENA 10ª

ANDRÉS, (*indicando en su semblante y modales la desesperación y angustia de que debe suponérsele poseído.*)

CATARINO, LEÓN, PERAZA,

ANDRÉS—Pueden pasar. ¡ Adelante! (*Invitando á los otros.*)

CATARINO—(*á los otros*) Entren, pues.

ANDRÉS—Tómen asiento.

Voy á traer . . . á mi aposento . . .

Vengo dentro de un instante.

(*Saluda cortésmente y sale.*)

ESCENA 11ª

(*Menos ANDRÉS. — Después de observar y convencerse de que nadie los oye*)

PERAZA—¡ Qué buen bocado, chicuelo! (*á Catarino*)

GUERRERO—Un fortunón. ¡ Niñería!

CATARINO—¡ Viejo zorro, no quería

Ni aproximarse al anzuelo!

PERAZA—Pero por fin lo ha tragado.

CATARINO—¡ Ya! vaya! por esta vez

Ese róbalo no es pez.

GUERRERO—¡ Ya! no es pez, porque es pezcado.

PERAZA—¡ Caracoles! Y qué pesca! . . .

CATARINO—Pues chico, aunque de provecho

No puedo estar satisfecho

Hasta pescar la *pepesca*;

PERAZA—Si la atrapas . . . ¡ que aproveche!

CATARINO—Al efecto se trabaja:

Ella juega en la baraja;

Por tanto, que no sospeche

De mi persona el buen viejo;

Que me tenga por su amigo.

Y verán . . . yo se los digo,

Si después que hasta el pellejo
 Hayámosle rasurado,
 No quedándole ni una hoja
 Que le abrigue, ¿no la afoja ?

GUERRERO— ¡ Seguro !

PERAZA— ¡ Por de contado !

Pero chico : si estas bajas
 Casi lo dejan desnudo !

GUERRERO— ¡ Segurísimo !

CATARINO—Lo dudo,

Aun le quedan las alhajas
 De su mujer y de su hija ;
 Este rico mobiliario
 Cuando esto pierda . . . ¡ Canario !
 ¡ Entonces sí que es la hija !
 Así es que, si no os va mal,
 Con lo que vais atrapando,
 Le seguiremos formando

GUERRERO— ¡ Corriente !

PERAZA— Sí, sí, el corral.

CATARINO—Seguiremos de contrarios,

Porque yo . . . siempre con él.
 ¡ Despellejadnos !

PERAZA— ¡ Ah, cruel ! (*Humorística ironía.*)

CATARINO—Como somos adversarios

No hay que gastar cumplimientos.
 ¡ Sin conciencia ! ¿ lo entendéis ?

ESCENA 12ª

ANDRÉS.

ANDRÉS—Señores, aquí tenéis,

Estos son los documentos :

(*Se aproxima á la mesa y los invita á que también se acercuen. Lo hacen Peraza y Guerrero, quedando en su puesto Catarino. Extiende Andrés varios legajos y los va entregando de conformidad con sus palabras.*)

(*A Guerrero*) Esta . . . de usted, según creo,
 Su dueño desde esta fecha ;

Aun no ha dado la cosecha.

GUERRERO—¿ De qué finca ?

ANDRÉS—De “ El Recreo. ”

Y á mi juicio, esta también; (*Le da otro legajo.*)

La finca mejor situada,

Y en extremo codiciada.

GUERRERO—¿ Cómo se llama ?

ANDRÉS— “ El Edén. ”

Mi dehesa “ El Castañar : ” (*Le da otro.*)

Un ambiente delicioso

Destinada era al reposo

De mi vida al declinar....

Para usted, señor Peraza: (*Tomando otro legajo.*)

Me debiera dar albricias:

Mi granja de “ Las Delicias ”.... (*Le da otro.*)

Y el título de mi casa. (*id. id.*)

¿ Es así ?

PERAZA—Sí, don Andrés.

ANDRÉS—¿ Cuándo piensa usted habitarla ?

PERAZA—No piense en desocuparla....

Hará eso dentro de un mes....

ANDRÉS—Estimo, señor Peraza,

Este singular favor.

PERAZA—Oh! no hay por qué, no señor:

Siga habitando su casa.

(*Saluda después de tomar su sombrero, y sale con Guerrero que hace lo mismo.*)

ESCENA 13ª

ANDRÉS, CATARINO.

ANDRÉS—¿ Qué tal, eh ? (*Tristeza, desaliento, amargura.*)

CATARINO—¿ Muy grave el caso !

ANDRÉS—¿ Ni un grano ya en la mazorca !....

CATARINO—¿ Cómo no ! te queda....

ANDRÉS— ; La horca,

Si hay alguien que pague el lazo !

CATARINO—¿ Te compadezco ! ; Pero hombre !

Si espantas á los tahures !....

; Has parado unos albures
 Que no habrá quien no se asombre !
 ; No hay que sofocarse mucho !
 Ir ir con el compañero
 ; Y dar con el León Guerrero !
 ; Y Peraza que es tan ducho !
 ¿ Quién con los tales compite ?
 Pero amigo barajar
 No hay por que desesperar
 Tomaremos el desquite.
 Yo volveré á estar contigo
 Y haremos un troche y moche :
 Mañana será otra noche ;
 No se me abata, mi amigo.
 Ya volverán tus paquetes
 Por vía de la baraja.
 ¿ Cuánto tenías en caja ?

ANDRÉS—Lo que llevaba en billetes
 No eran más que mil quinientos,
 Mi cheque aquel contra el Banco,
 Cuatro mil que pedí á Blanco ;
 Y accienden los documentos
 Que me vistes otorgar (*recordando*)
 A al pillo del uniforme
 A una suma en fin, enorme
 Que nunca podré pagar ;
 Y el día que se me exija,
 Será mi día postrevo.

CATARINO—[*ap.*] No me importa su dinero
 Como en pago me dé á su hija,
 (*Alto.*) Pues, amigo mío, en esta
 Anómala situación,
 Se me brinda la ocasión
 Para hacerte una propuesta.
 La hago hasta hoy, porque tal vez,
 Con razón ó sin razón,
 Pudo ser mi pretensión
 Atribuida al interés.
 Mas no habiendo desconfianza

Sobre ese juicio . . . me esplico :
 Hoy que eres pobre y yo rico
 Pues bien . . . te propongo alianza.
 Así todo se concilia :
 Sabes que me abunda el cobre ;
 Y dejarás de ser pobre
 Si yo ingreso en tu familia.
 (*Andrés lo ve con grande extrañeza y asombro.*)
 Ya ves, pues, que sólo exijo
 De tu Sarita la mano . . .
 Hasta hoy me has llamado hermano ;
 Pues desde hoy me llamas hijo.
 (*Andrés lo vuelve á ver con invencible repugnancia.*)
 Y . . . he dicho :

ANDRÉS—[*ap.*] ; Imbécil ! (*Mirándolo ferozmente.*)

CATARINO— Por Dios !

Si se acepta la propuesta,
 No demores la respuesta.
 Me retiro. ; Adiós ! (*Dándole la mano.*)

ANDRÉS—(*dándosela con repugnancia*) ; Adiós !

ESCENA 14ª

(*Andrés, levantándose desesperado y precipitadamente.*)

ANDRÉS—; No sufro ya esto, no, no !
 ; El pillo más execrable !
 ; Un granuja miserable ! . . .
 ; Más miserable soy yo,
 Qué bien merezco todo eso !

ESCENA 15ª

ANDRÉS, SARA.

SARA—; Ah, papá ! ; cuánto has tardado ! (*Abrazándola.*)

ANDRÉS—Hija, ¿ no te has acostado ?

SARA—Sin que me dieras el beso,
 ¿ Verdad ?

ANDRÉS—(*besándole la frente*) Toma
 Y á roncar.

SARA—Si te quería mostrar . . .

(Enseñándole el medallón que lleva en el cuello.)

ANDRÉS—; Un medallón !....

SARA—Sí, por cierto.

ANDRÉS—En que se guarda un retrato.... (Observándolo.)

SARA—Me lo regaló hace rato....

ANDRÉS—Tu novio, ¿ verdad ?....

SARA—Sí ; Alberto ;

Sabes ? con mamá y con él

Hemos dispuesto á “ El Recreo ”

Ir á pasar.....

ANDRÉS— Ya lo creo

La ansiada luna de miel.

SARA—Pero vendrás tú también.

ANDRÉS—[ap.] ; Pobre mi hija ! ; Si supiera !....

SARA—Y al entrar la primavera

Nos pasamos á “ El Edén. ”

ANDRÉS—[ap.] ; Quién puede esto soportar ?

SARA—Y nosotros te ofrecemos

Que todos juntos iremos

A dejarte á “ El Castañar. ”

; Qué “ Castañar ” ! es mejor

Que le pusieras “ La Aurora ”

; Es tan linda ! y más ahora

Debe estar hecha un primor !

; Qué vistas tan deliciosas,

Con sus huertos y jardines !....

Siempre iba á cortar jazmines,

Y tulipanes y rosas ! (Pausa.)

ANDRÉS—[ap.] ; Devora dolor impío !

SARA—Tan traviesica que yo era !

Me iba, me iba á la carrera

; Pluch ! á meterme en el río.

; Qué río ! con tantas pozas

Grandes, grandes, pero *pachas* !

Y con las otras muchachas

Alegres y bulliciosas,

Nos pasábamos los ratos

Llevantando enormes tejos

Para cojer los cangrejos,

Y persiguiendo los patos.
 Muy luego aprendí á nadar,
 Formábamos grandes tumbos,
 Que truenan como retumbos,
 Esto es: *Chucumpuluniar*.
 Aunque era yo pequeñita,
 Recuerdo perfectamente
 Que hay en un bosque una fuente
 Y una cruz frente á la Ermita.
 ¡Qué alegres vamos á estar,
 Y con justicia, por cierto!
 Ya me figuro que Alberto,
 Que no conoce el lugar,
 Me escojerá para guía;
 Le enseñaré... el mundo entero;
 Iremos por el "Otero"
 Hasta dar con la "Alquería."
 Pero antes por el camino,
 —¡Ay si me muero del gusto
 Al pensar en el gran susto
 Que le daré, Dios divino!—
 Como no conoce el puente,
 Al pasar ¡plum! á la cueva....
 La capa al agua! y me lleva,
 A su entender, la corriente.

ANDRÉS—[ap] ¡Un rayo! ¡Ya no habrá un rayo!

SARA—Él se alarmará y al ir....

ANDRÉS—Vé hija es bueno dormir,
 Repara que es tarde y me hallo....

SARA—Deja, deja que te cuente
 Como pienso en la "Alquería"
 Arreglar.....

ANDRÉS—¡Hay otro día,
 No seas impertinente.

SARA—¡Ah! me riñe el caballero.

(*Dulce reconvencción disimulando la contrariedad.*)
 Pues bueno, no diré nada. (*Fingiendo enojo.*)
 Yo esperando y.... desvelada
 Por contarle.... no lo quiero.

(*Finje que llora y después de ver que Andrés no le hace caso, se dirige á él diciéndole :*)

¿ No me viene á consolar ? (*Pausa.*)

Tiene razón ! no merezco

Esta bien ; pero le ofrezco

No volverlo á importunar.

(*Se retira lentamente y volviendo la vista como para dar tiempo á su padre á que la llame.*)

ESCENA 16ª

ANDRÉS.

ANDRÉS—Y yo voy, sin compasión,
A destruir con mano impia
Tanta paz, tanta alegría,
Tanto amor, tanta ilusión !
¡ Es de ver, Dios de bondad,
Que sea su propio padre
El que el pecho le taladre
Con tau bárbara crueldad !
Cuando en loco frenesí,
De su amor en los excesos
Se acerque á pedirme besos,
Yo la apartaré de mí
Y le diré : “ es mentira
Ese porvenir soñado
Y tu paraíso encantado
Y la ilusión que te inspira,
Y los cuadros seductores
Por donde tu mente avanza,
Es mentira tu esperanza
Y mentira tus amores.
Mi ofrecimiento, hija mía,
Fué sólo un engaño artero ;
No hay jardines, no hay “ Otero
Ni fuentes hay ni “ Alquería.”
Mas habrá una cosa seria,
A ti mi hija, á tu madre
Os llevará tu buen padre
Al antro de la miseria.”

A la miseria ¡ qué horror !
 Allí donde espirarán
 Faltas de abrigo y de pan
 De consuelos y de amor.

¡ Mi esposa, mi hija, yo mismo,
 Todos al abismo luego !
 ¡ Oh, que tarde sé que el juego
 Es la puerta del abismo !

ESCENA ÚLTIMA.

ANDRÉS, SARA.

SARA— Papá!.... le quiero decir....

ANDRÉS— Qué es eso ! ¿ Aun estás en pié ?

SARA— Me fuí á acostar pero....

ANDRÉS— ¿ Qué ?

SARA— No me he podido dormir.

Siento aquí en el corazón

Yo no sé qué....

ANDRÉS— Y la hora es.... alta.

SARA— Sí papá ; pero me falta....

ANDRÉS— ¡ Te falta !

SARA— Tu bendición.

ANDRÉS— Tómalala hijita, muy bien. (*Dominando la contrariedad.*)

Sara se arrodilla para recibir la bendición que le da An-

SARA— (*levantándose*) Pues ahora, sin esta pena, *drés.*)

Ya podré dormir serena.

Y tú también....

ANDRÉS— (*con amargura*) Sí ; también.

SARA— Voy á rezar con empeño

Porque la Virgen María

Te ampare....

ANDRÉS— (*deseperado, y despidiéndose con aparente calma á Sara*)

Sí, sí, hija mía,

Y me dé tranquilo sueño.

(*Se sonríe con amargura y sale empujando suave y cariñosamente á Sara.*)

TELÓN.



ACTO SEGUNDO.

La misma sala, desamueblada.

ESCENA 1ª

. ELENA vestida pobremente y triste. Levántase, abre un baúl, registra el cajón de la mesa.

ELENA—Pues acabamos cabal !
No creí que el desdichado
También hubiera jugado
El anillo conyugal. (*Triste y profunda meditación*)
Y . . . ¿ después ? (*Prorrumpe en sollozos.*)
Pero . . . y ¿ después ?
¿ Cómo el dolor me traspasa !
Hay que salir de esta casa
Porque va á cumplirse el mes.
Dejaré mi hogar tranquilo,
Y entre las gentes extrañas,
Con la hija de mis entrañas
Mendigando iré un asilo ! . . .
¿ Ya no sufro esta amargura ! . . .
¿ Mendigar con mi hija bella !
¿ Mendigar, oh Dios, cuando ella
Sueña un edén de ventura !
¿ Cuando llena de confianza
Espera en el porvenir ! . . .
¿ Cómo es posible destruir
Tanta fe, tanta esperanza ?
Pero . . . ¿ es ésto un desvarío ?
¿ Es cierta esta pena atroz ?
Este tormento feroz,
¿ Será posible, Dios mío ?
¿ Será posible ? . . . (*Tocan la puerta.*)
¿ Quién es ? . . .
[ap.] ¿ Quién podrá ser á esta hora ?

ESCENA 2ª

ELENA, PERAZA.

- PERAZA—Dispénseme usted señora:
¿ Podré ver á don Andrés ?
- ELENA—No señor porque ha salido.
- PERAZA— Y vendrá pronto ?
- ELENA— No sé.
- PERAZA—(*después de meditar*) [*ap.*] Qué se hace ! le esperaré
Pues eso es lo convenido.
- ELENA—¿ Me puede usted dar su nombre ?
- PERAZA—Su servidor Luis Peraza.
- ELENA—[*ap.*] ¡ El dueño de nuestra casa !
Dios mío ! qué quiere este hombre ?
- PERAZA—No ignorará usted, tal vez,
Que esta casa la compramos
A su esposo, y la dejamos
Por el término de un mes.
- ELENA—Término que finaliza
Según creo esta semana.
- PERAZA—Precisamente mañana ;
Y usted ve que nos precisa
Arreglar.....
- ELENA— Sí, ciertamente.
- PERAZA—Así es que como urge hablarle
Forzoso me es esperarle ;
Permita, pues, que me sienta. (*Lo hace.*)
También traigo comisión
Del compañero Serrano,
Que solicitó la mano
De su hija.....
- ELENA—¡ Ah, qué baldón !
- PERAZA—De recibir la respuesta
Que hoy debe dar don Andrés.
- ELENA—¡ Andrés !
- PERAZA— Como cumple el mes
De haberse hecho la propuesta.....
- ELENA—[*ap.*] Que sufra esto ; Dios divino !
(*alto*) ¿ Y quién es ese Serrano ?

- PERAZA—¡ Toma ! El que pide la mano
De su hija : don Catarino !
- ELENA—[*ap.*] ; Si esto no se puede creer !
(*alto*) ¿ Y sabe esto mi marido ?
- PERAZA—¡ Esto si que es divertido ;
No lo había de saber !
Sí, señora, el pedimento
Fué hecho directamente
A él por el pretendiente.
- ELENA—[*ap.*] Dios mío ! no sé que siento !
(*alto*) ¿ De suerte que él ya lo sabe
Y es de su aprobación ?
- PERAZA—Y acepta la pretensión
Y todo ; qué duda cabe !
Porque, á decir la verdad,
Aunque al principio hizo gestos
Y puso dos mil pretextos
Hoy por hoy no hay novedad.
- ELENA—[*ap.*] ; Qué trances, oh Dios, tan duros !
- PERAZA—No le queda otro remedio,
Si no da la hija, no hay medio
No podrá salir de apuros.
Figure usted que sólo á él
Le debe sumas sin cuento !
Y á no hacerse el casamiento
No habrá tregua ni cuartel.
Mientras que ya de este modo
Se conjura la tormenta :
Queda saldada la cuenta
Y se irá arreglando todo.
- ELENA—[*ap.*] ; Cómo esto, oh Dios, puedo oír ?
- PERAZA—Así en paz y sin enojo
- ELENA—¡ Cómo sufrir tal sacrificio,
Dios eterno, sin morir !
- PERAZA—De suerte que usted ignoraba
Que todo esto está en derecho ?
¿ Nada le han dicho ? mal hecho !
A don Andrés le tocaba
Esa participación.

Pues le cuadre ó no le cuadre,
 Al fin es usted su madre ;
 Bien merece esa atención .
 ¿ Conque no le ha dado aviso ?
 Sin duda que se chifló ;
 Pero, en fin, se lo doy yo,
 ¿ Y aunque tarde

ELENA— Con permiso. (*Vase indignada.*)

ESCENA 3ª

PERAZA.

PERAZA—No me aguantó dos vocablos
 La jamona; já, já, já !
 ¡ Qué cara la que hizo ! Y va
 Que se la llevan los diablos !
 ¡ Vaya un rato divertido !
 Y lo que será de ver
 Es la que arme esta mujer
 Con el infeliz marido . .
 ¡ Si con el tal es la fija,
 No he visto mejor tahir !
 ¡ Quién lo creerá ! De un albur
 Para y le ganan á la hija !
 Se la ganan, sí señor.
 ¡ Qué la pidió y se la han dado !
 ¡ Qué han de dar ! Se la ha ganado
 El *chingolingo* al amor.
 Y hé aquí la prueba clara :
 Sin la carga que lo abrumba
 De esa enormísima suma
 ¿ En qué tiempo la aflojara ?
 Mas perdió hasta la cobija
 Y entonces, ¿ de qué echar maño ?
 En ese trance Serrano
 Le pide la hija . . . y da la hija.
 Porque aunque falte el amor
 Y al otro esté prometida,
 Más que el amor y la vida
 Y que todo, el acreedor. (*Pausa.*)

Yo le voy á proponer
 En una nueva jugada,
 —Como ya no tiene nada,—
 Que me pare á su mujer.
 ¡Véngase esa otra á mi manga!
 Aunque está ya tan marchita. . . .
 ¡Que lograra á la pollita!
 ¡Esa sí que es una ganga!
 Pero está verde ese fruto,
 Está ofrecida su mano
 Al venturoso Serrano.
 Pero. . . . ¡y si yo la disputo!
 Ella no ha soltado el sí,
 Juzgo que le sabe á hiel;
 Pues por sacudirse de él
 Tal vez me prefiera á mí.
 No creo serle simpático
 Con esta mi facha de ético;
 Mas aquel tártaro emético
 Por fuerza le es antipático.
 Haré, pues, por suplantarle
 Ante el ídolo que adora.
 Pero ¡canario! ya es la hora. . . .
 Es conveniente llamarlo.
 (*Vé el reloj, se dirige á la puerta y da dos palmadas.*)

ESCENA 4ª

CATARINO, PERAZA.

PERAZA—Ya desalojé á la vieja.
 No creo que tenga ganas
 De volver á este recinto.
 CATARINO— ¡De veras?
 PERAZA— En dos palabras
 Le avinagré la carita
 Y todo, hasta las entrañas.
 CATARINO— ¡De suerte que se alejó?
 PERAZA—Y no aportará á esta estancia
 Por no encontrarse conmigo;
 No he debido caerle en gracia.

CATARINO—Pues ahora, lo que conviene
 Es pescar á la muchacha. (*Mira el reloj.*)
 Va á ser la hera en que el polluelo
 Acostumbra visitarla.
 Así es que ella, muy en breve,
 Debe llegar á esta sala.
 Vé: (*le enseña el medallón*) ya tengo en mi poder
 El medallón: prenda cara
 De su Alberto, y que su padre
 Perdió en la última jugada.
 Pero ahora lo que importa,
 Es tener una constancia
 De que ella me lo ha obsequiado,
 Y ponerla ante la cara
 Del novio; lo que yo haré.

PERAZA— Lo creo difícil....

CATARINO— ¡Vaya!
 Yo lo haré; pero es forzoso
 Que al emprender la campaña,
 El novio no me interrumpa.
 Por su puesto tú te encargas....

PERAZA—Eso déjame á mí;
 Es una cosa muy llana.
 Me le planto á media calle,
 Le armo camorra y....

CATARINO— Para
 Asegurarlo mejor.
 En ese conflicto llamas
 Unos cuantos policiales
 Que ahí para el caso se hallan.
 Lo mejor es que esta noche
 Duerma el pájaro en la jaula;
 Si me salgo con mi intento,
 Que es también el de sacarla....

PERAZA— ; Un rapto!

CATARINO— No, no hay tal rapto;
 Esto no es más que una trampa
 Que le pondré para hacer
 Que sola conmigo salga;

Con lo que habrá un comprobante
De que la chica me ama.
Haz, pues, que cuando pasemos,
La vea él desde su jaula.

PERAZA—Pero, ¿y si el viejo nos pilla ?

CATARINO—De eso Guerrero se encarga.

Allá nos lo entretendrá,
Con el *chivo* y la baraja ;
Ó con una pinchadita,
Si el caso lo reclamara.

PERAZA—Creí que estaba de acuerdo

CATARINO—Para el casorio sí se halla ;

Y te digo, compañero,
Que casi me daba lástima
Cuando le arranqué su anuencia.
¡ Si se le veía en la cara
El escozor de su pecho
Y la amargura de su alma !

PERAZA—Pero por fin

CATARINO— Salió el sí ;

Aunque casi sin palabra ;
Tan apretado, que . . . ya
Se le ahogaba en la garganta.
Después de mil subterfugios,
Y por obra de amenazas,
Le tuvo miedo al grillete
Y . . . me ofreció la muchacha.

PERAZA—Pero, quizás no esté en autos,

Ni te haga muy buena cara
Tu futura.

CATARINO— Lo que es eso,

Muy bien sé que no me traga ;
Pero en viniendo á mis brazos
Te juro que se me ablanda. (*Saca el reloj.*)
Ya se aproxima la hora.
No perdamos la jornada.
Yo en el balcón . . . ¿ Oyes ? ¡ Vienen ! (*Ruido de
pasos en el interior.*)
Andate presto, y en guardia (*Vanse.*)

ESCENA 5ª

ELENA, *(en disposición de salir á la calle.)*

ELENA—¡ Gracias á Dios que se fué !
 ¡ Tengo lacerada el alma !
 ¡ Si á cada palabra suya
 Sentía una puñalada !
 ¿ Será cierto lo que dijo ?
 En Andrés parece extraña
 Esa absurda concesión.
 ¿ Darle la hija que idolatra
 A un hombre desconocido,
 Que debe ser un caralla ?
 El no lo tiene por tal ;
 Pero aun con todo, ¿ no acaba
 De manifestar su anuencia
 Definitiva en la carta,
 Para la madre de Alberto ?
 Y cuando así está arreglada
 Esta boda, ¿ podría él,
 Que tanto honra su palabra,
 Faltar á este compromiso ?
 No es posible ; es una farza
 La de ese vil embustero.
 Sería la última plaga
 Me da horror sólo pensarlo.
 Prefiero la muerte. ¡ Sara ! *(Llamando.)*
 Que no sepa la hija mía
 Tal pretensión.

ESCENA 6ª

ELENA, SARA.

SARA—¿ Me llamabas ?
 ELENA—Ya se marchó el inquilino ;
 Y como Alberto no tarda,
 Tú puedes quedarte aquí,
 Y después . . . puerta cerrada.
 SARA—¿ Y si te demoras mucho ?

ELENA—No será mi ausencia larga.

SARA—Mejor no fueras!

ELENA—¡Ay, mi hija!

SARA—Déjalo para mañana.

ELENA—¿No te has fijado en ese hombre?

Es el dueño de la casa.

Y nos la viene á pedir;

Y si no salgo, mañana

Dormiremos en la calle.

SARA—Pues entonces, mejor manda

ELENA—¿A quién, hijita, á quién mando?

¡De Dios iré con la gracia!

Tú también, queda, con él,

Y el ángel de tu guarda. (*Vase.*)

ESCENA 7ª

SARA.

SARA—¡Virgen santa, que no ocurra
 Alguna nueva desgracia!
 ¡Tan sola y con esta noche!
 ¡Ni una miserable criada
 Que la acompañe! ¡Si dicen
 Que no hay ni con qué pagarlas!
 Pero por Dios, mi papá,
 ¿Cómo pudo tener alma
 De mal vender sus haciendas?
 ¡Qué haciendas, hasta su casa!
 Y que mamá ¡pobrecita!
 Vaya de noche, anda, que anda,
 Por esas calles de Dios
 A buscar una posada!
 Dicen que juega No sé;
 Yo no sé qué gusto le halla
 Al tal juego. Estar ahí,
 Por toda la noche santa,
 En unión de esos perversos
 Tira y tira y tira cartas;
 Y saca y saca dinero,

Y venir á rematarla
 Con mamá, si se lo niega !
 Pero Alberto. . . . Virgen santa,
 Ya debiera estar aquí !
 ¿ Si serán las ocho ? ; Vaya !
 (*Mira hacia donde estaba el reloj.*)
 Si ya se vendió el reloj,
 ; Hasta el reloj, qué desgracia !
 ; Sin saber la hora ! Ya viene. (*Tocan en la puerta.*)
 Me voy á hacer la enfadada. (*Se sienta.*)
 ¿ Por qué no entra, caballero ?

ESCENA 8ª

SARA, CATARINO.

CATARINO—Buenas noches.
 SARA—[*ap.*] ; Si es don Cata !
 CATARINO—[*ap.*] ; Se sorprendió !
 SARA—[*ap.*] ; Dios eterno !
 (*alto*) Pero papá no está en casa.
 CATARINO—Precisamente por eso
 Vengo ahora, niña Sara.
 SARA—[*ap.*] ¿ Con qué intención vendrá este hombre !
 ; Qué hago yo. . . . ?
 CATARINO—¿ Por qué se alarma ?
 SARA—¿ Se le ofrecía á usted algo ? (*Con timidez.*)
 CATARINO—Si la niña se dignara
 Avisar á la señora. . . .
 SARA—[*ap.*] ¿ Qué le diré ? (*alto*) Si no se halla. . . .
 Hoy dispuesta á recibir.
 CATARINO—Y ser de tanta importancia
 La noticia que le traigo !
 Así tal vez se evitara. . . .
 SARA—¿ Qué es lo que se evitaría ? (*Con ansiedad.*)
 CATARINO—Un daño atroz que amenaza
 A su padre. . . .
 SARA—; Dios piadoso !
 ¿ Ha ocurrido otra desgracia ?
 CATARINO—Puede ser que andando activos

- Aun logremos conjurarla.
Sin embargo, es grave el caso
- SARA—Pero ¿ qué será ? ¿ qué pasa !
- CATARINO—Lo que pasa es que su padre
En este momento se halla,
Por los azares del juego,
En peligro de una frasea.
Ha ocurrido una disputa
Entre él y el otro un canalla ;
Y como siguen los hechos
Muy de cerca á las palabras,
Vengo á ver si ustedes hacen
Por que él se venga á su casa ;
Yo, ya hice lo posible ;
Pero
- SARA—¿ Se resiste !
- CATARINO— ¿ Vaya !
Hasta me iba á abofetear
En premio de mis instancias :
Tal vez llamándole usted
Si le pusiera una carta
- SARA—¿ Pero atenderá á mi ruego ?
- CATARINO—Haciendo que el ruego vaya
Un poco apremiante
- SARA— Bien :
Pondré que salió de casa
Mamá, y que me hallo sola
Y sumamente angustiada,
Y que se venga ya, ya.
- CATARINO—Ruéguele además que traiga
Un hermoso medallón
- SARA—[ap.] ¿ Un medallón, Virgen santa !
¿ Si será el que me dió Alberto !
- CATARINO—Es una preciosa alhaja.
- SARA—Voy á ver ¿ Dios no lo quiera !
(Va á la mesa y registra el cajón.)
- CATARINO—Y perderla
- SARA— ¿ Si no hay nada !
- CATARINO—[ap.] Ya la tengo en mi poder.

SARA—[*ap.*] ; Hasta la prenda de mi alma !

CATARINO—Dígame que no lo olvide ;

Pues perderlo, fuera lástima.

SARA—Bueno : le voy á escribir.... (*Lo hace.*)

CATARINO—Que no vaya á ser muy larga,

Por que el tiempo apremia y.... puede

Suceder una desgracia....

[*ap.*] Inocente tortolita,

Al fin caíste en la trampa !

Pronto engendrarás la duda

En el corazón del que amas.

Constará así que la prenda

Que te dió....

SARA— Aquí está la carta,

Puede verla.

CATARINO—(*Leyendo*) “ Me hallo sola,

Pues mamá salió de casa ;

Ven luego ; pero no olvides

El medallón. Tuya. Sara.”

SARA—Permítamela ; he olvidado

La dirección.

CATARINO— Voy á darla

En propia mano ; no importa

Que vaya así. Hasta mañana ! (*Vase.*)

ESCENA 9ª

SARA. luego don TIBURCIO.

SARA—Jesús ; cuántas aficciones !

Ya no puedo con el ansia ;

Y para ajuste de penas

No viene Alberto.

TIBURCIO—(*entrando*) Jurara

Que el prójimo que va ahí,

Es el consabido Cata.

SARA—Ha acertado usted.

TIBURCIO—Y luego,

¿ Podrá saberse en qué anda

Ese germen de la peste,

- Ese padre de las plagas ?
- SARA—Pero . . . ¿ no lo sabe usted ?
 Nos rodean mil desgracias.
 Mamá salió por que el dueño
 Que es ahora de esta casa,
 Nos la acaba de pedir
 Y no tenemos posada.
- TIBURCIO—; Cómo, cómo ! Cuando Alberto
 A pesar de que Peraza
 No le quiso vender ésta,
 Continuó buscando
- SARA—; Ah, vaya !
 Quizás usted no lo sabe ;
 Nos la dió Alberto, y al darla
 Fué papá á probar fortuna,
 Y en una nueva jugada
- TIBURCIO—; Cómo es eso ! Qué, ¿ también
 Jugó ya la nueva casa ?
- SARA—Y la perdió ; y no tuvimos
 Ni aun el gusto de habitarla.
 ; Qué digo ! ni conocerla.
- TIBURCIO—Pues eso sí que rebalsa ;
 Pero si hoy mismo vi á Alberto
 Y de ésto no dijo nada ;
 Por el contrario, indicó
 Que venía de arreglarla
 Para ustedes.
- SARA— Será otra.
- TIBURCIO—Pero hay casa
- SARA—Y mamá que anda,
 Por esas calles de Dios
- TIBURCIO—De suerte que ¿ aquí no se halla ;
 Y tú te encontrabas sola
 Cuando vino esa alimaña ?
 ; Belitre ! ¿ Y con qué espetera ?
- SARA—Dijo que á papá amenaza
 Un grave peligro, y que,
 En librarlo de él se afana.
 Nos pide ayuda.

TIBURCIO--; Uf, uf, uf!

Lobo viejo huele trampas- . . .

SARA--¿ Y qué tendría de extraño ?

TIBURCIO--Nada extraño de ese maula ;
Pues siempre hay grave peligro
En rosarse con los *lanas* ;
Pero en el caso presente
También puede que no lo haya,
Y que ese zorro taimado
Esté urdiendo alguna trama.
; Qué celoso el pastorcito
Por la salud de las almas !

SARA--¿ Me ha dicho usted que vió á Alberto ?

TIBURCIO--Sí, chiquilla, ya no tarda ;
Y como no he de terciar
En vuestras *sabrosas* pláticas,
Voy á entretenerme adentro
Revolviendo algunas páginas.
¿ Te parece ?

SARA-- Como guste.

TIBURCIO--; Muy á sus órdenes !

SARA-- Gracias.

ESCENA 10ª

• SARA.

SARA--Pero ; Dios mío, Dios mío !

; Esto sí que ya no pasa !

Pues si no viene ya, ya,

De veras me pongo brava.

Y aunque se excuse y suplique,

No le vuelvo á hablar palabra.

; Qué horas que dieron las ocho !

Quiero ver por la ventana. (*La abre.*)

; Jesús, qué noche tan negra !

; Cómo se llena mi alma

Del horror que ella difunde !

; Nada se descubre, nada !

• ; Ni la luz de un farolillo,

Ni una estrella, ni una ráfaga !
 Más, por allá se oyen pasos
 Y se ve como un fantasma
 Que se mueve; no, que corre,
 Que vuela sin tener alas.
 ¡ Es un hombre ! ¡ Es él, es el !
 ¡ Cómo viene, con qué ansia !
 ¡ Qué gusto, tico, titico !
 Pero . . . le hago mala cara :
 Quién le manda tardar tanto.
 ¡ Bueno ! que me encuentre brava.
 (*Se sienta haciéndose la enfadada.*)

ESCENA 11ª

SARA, CATARINO (*sofocado.*)

CATARINO—¡ Señorita, señorita !
 Por fin, por fin hubo frazca.
 No fué posible, era tarde
 Para evitar la desgracia.

SARA—¿ Qué desgracia ? ¡ Virgen pura !
 ¿ De qué desgracia me habla ?

CATARINO—Su padre está mal herido.
 Al verme gritó : mi Cata :
 ¡ Que venga mi esposa y mi hija,
 Quiero verlas !

SARA—¿ Dónde se halla ?

CATARINO—En el “ Casino ; ” allí cerca
 ¡ La señora ! ¡ pronto ! ¡ salgan !

SARA—No ha regresado. ¡ Dios mío !
 [*ap.*] ¿ Qué debo hacer, Virgen santa ?

CATARINO—Pues si no acuden veloces,
 No lo hallan vivo ; el habla
 Se le iba cortando

SARA—(*tomando el abrigo*) ¡ Vamos !
 Luego, luego, ¡ qué desgracia !

CATARINO—[*ap.*] ¡ Hasta que por fin, por fin,
 Se realizó mi esperanza !
 Ya cayó la tortolica
 Del cazador en la trampa. (*Saliendo.*)

ESCENA 12ª

TIBURCIO.

TIBURCIO—Tan impregnada aquí tengo (*Se señala la frente.*)
 La voz de aquel gaarrpata,
 Que apostaría á que él es
 El que alternaba aquí. . . . ¿ y Sara ?
 ; Sarita ! (*llamando*) ¿ dó está Sarita ?
 Si patente oí que hablaba. (*Pausa.*)
 Pero. . . . ¿ saldría á la calle ?
 De fijo, no hay más entrada
 Para el interior que esa
 Y. . . . no ha pasado ; apostara.
 Pues no hay duda que salió ;
 Pero, ¿ alguno la acompaña,
 O va sola ? En cuyo caso,
 ¿ Qué hago yo ? ¿ Sigo á la Dama,
 Dejando esto á la intemperie,
 O bien, por guardar la casa,
 Dejo en un trance tan crítico,
 Sola, á la pobre muchacha ?

ESCENA 13ª

ELENA, *entra asustada y precipitadamente mirando hacia la calle y tratando de cerrar la puerta.*

ELENA—; Dios mío ! ¿ qué habrá pasado ?
 ; Qué tumulto y qué algazara !
 Cerremos, hija, cerremos.

TIBURCIO—¿ Con que con usted andaba ?

ELENA—; Ah, ya vino don Tiburcio !
 Observe por la ventana (*Va Tiburcio á la ventana.*)
 Que es lo que ocurre. ; Dios mío,
 Que no sea otra desgracia !
 (*Llamando*) ; Sara ! ; Sarita ! [*ap.*] ¿ Se iría
 Ya á su dormitorio ?

TIBURCIO—(*cerrando la ventana*) ; Cáscaras !
 Que se apróxima el tumulto

Y aquí se detiene.

ANDRÉS—(*dentro*) ; Ay ! (*Con voz desfallecida.*)

UNA VOZ—(*dentro*) ; Abran ! (*Golpes.*)

ELENA—; Valednos, Virgen piadosa !

OTRA VOZ—(*dentro*) ; Sostenlo, que se desmaya !

Pero, ¿ se abrirá la puerta ? (*Golpes.*)

TIBURCIO—(*á Elena*) ; Te parece que les abra ?

ELENA—(*á Tiburcio*) Pregunte usted quienes son.

TIBURCIO—¿ Qué se ofrece ? (*A los de fuera.*)

VOZ—(*dentro*) ; Abran, abran !

; Viene herido don Andrés !

ELENA— ; Herido ? (*Sobresaltada.*)

TIBURCIO—; Lo que faltaba !

Lo que digo : ¿ qué otra cosa

Puede hallarse entre los lanas ? (*Abre.*)

ESCENA 14ª

ANDRÉS, sostenido por dos hombres.

ELENA—; Andrés ! ; Dios Santo ! (*Repñando que viene en-*

ANDRÉS—(*con voz desfallecida*) ; Mi Elena ! (*sangrentado.*)

ELENA—; Por la Virgen ! ¿ Qué te han hecho ?

ANDRÉS—Es un rayón en el pecho,

Ligero, no tengas pena.

ELENA—[*ap.*] ; Pero si está demudado !

TIBURCIO—; Debe ser grave la herida !

ANDRÉS—Es por la sangre perdida,

Más no es cosa de cuidado.

Perdona que así te aflija. (*Vacila.*)

ELENA—; Dios mio ! ; Si se desmaya !

; Un médico ! (*Conduciéndolo á un sillón.*)

TIBURCIO—(*á uno de los hombres*) ; Vaya, vaya,

Usted !

ANDRÉS—¿ Dónde está mi hija ?

ELENA—Por allá dentro.

TIBURCIO—[*ap.*] ; Infelices !

ELENA—Don Tiburcio : se sirviera

Avisarle

TIBURCIO—Se halla afuera.

ELENA—¿Cómo es eso?

ANDRÉS—¿Qué nos dices? (*Incorporándose alarmado.*)

TIBURCIO—Creo que salió, y opino

Que con mala compañía....

ELENA—¿Dios eterno!

ANDRÉS—¿La hija mía! (*Irguiéndose.*)

¿Con quién?

TIBURCIO—Con don Catarino.

ANDRÉS—(*levantándose precipitadamente*)

¿Te has vuelto loco?

ELENA—¿Ay de mí!

ANDRÉS—(*á Tiburcio*) ¿Expílicate; pero luego!

ELENA—(*á Tiburcio*) Don Tiburcio, se lo ruego....

TIBURCIO—Pueden creerlo: yo lo ví....

ELENA—¿Madre mía!

ANDRÉS—¿Ah! ¿con razón

Armó la frasca el bandido!

¿Vamos tras él! (*Queriendo salir, cae.*)

ELENA—¿Mi marido! (*Acadiendo á él para auxiliarle.*

Se acuerda de Sara y se levanta para salir á la calle.)

¿Hija de mi corazón! (*Saliendo desesperadamente.*)

TELÓN.



ACTO TERCERO.

Habitación miserable.

ESCEXA 1ª

ANDRÉS.

ANDRÉS—Aun de la voluble suerte
Siguiendo los pasos voy ;
Aun respiro ¡ah ! aun estoy
Lejos de la ansiada muerte !
La vida . . . ¡ qué enorme carga !
La vida, la vida mía,
Interminable agonía
Lenta, congojosa, amarga ! (*Pausa.*)
¡ Qué punto aquel, Dios eterno !
Un solo punto, el de un dado
Y era abismo simulado
Negro y horrible : el infierno ! (*Pausa.*)
La versátil, fermentada,
La cruel, implacable suerte,
Me da el infierno sin muerte
Y ¡ me ha hecho réprobo en vida !
El infierno . . . sí, sí, sí ;
Estoy sintiendo su ardor ;
Ya me penetra su horror ;
Lo llevo dentro de mí.
Es un negro pensamiento,
Es una desilusión,
Es ansia del corazón,
¡ Es feroz remordimiento !
¡ Qué idea tan espantosa !
Y las hidras que me agarran,
Que me hieren y desgarran,
Son ellas : ¡ mi hija y mi esposa !

Dos purísimos amores,
 Dos ángeles aderados
 A mi existencia ligados
 Con dulces lazos de flores.
 Dos ángeles que Dios mismo
 Concediera á mi reclamo!
 Y yo, que tanto los amo,
 Yo, los arrojo al abismo! (*Pausa.*)
 ¿ Ah, mis ilusiones bellas!
 ¿ Ah, mi esperanza querida!
 ¿ Embelesos de la vida,
 Todo se perdió con ellas!
 Pues rindamos la jornada.
 ¿ Qué puede ligarme cuando
 Mi esposa está mendigando
 Y está mi hija deshonrada?
 Me burlaré de la suerte
 Y volveré á estar tranquilo.
 Vamos al último asilo:
 -Al que me brinda la muerte! (*Se levanta para salir.*)

ESCENA 2ª

ANDRÉS. ELENA.

ELENA—Perdóname, hijito mío,
 Ya estarás desesperado.

Si supieras. . . . me he tardado
 Por. . . . pero ahora confío
 Que al fin se la encontrará.

ANDRÉS—¿ Has adquirido noticias?

ELENA—Un mozo de "Las Delicias"
 Asegura que está allá.

ANDRÉS—¿ Dios justo! ¿ Si fuera cierto!
 ¿ La vió él?

ELENA—Lo puedes creer.

ANDRÉS—Pues no hay tiempo que perder. . . . (*En actitud*

ELENA—No te apures, porque Alberto (*de irse.*)
 Tomó informes de antemano
 Y anda ya sobre la huella.

No regresará sin ella.

ANDRÉS—¿Y crees tú que SANTIAGO

La suelta sin resistencia?

Va á haber la de Dios es Cristo.

ELENA—El se halla aquí. Hoy le han visto

Bajar de una diligencia.

ANDRÉS—¿Qué me dices? ¿está aquí?

¡Oh! por fin me dará cuenta,

De su infamia y de mi afrenta! (*En actitud de salir.*)

ELENA—¿Vas á salir? (*Alarmada*) ; Cómo así!

Tan débil aun.... ; Dios mío!

ANDRÉS—Ya casi me encuentro sano.

¡Ah si le pongo la mano.

No escapará, te lo fío!

ELENA—Pero.... ; vas á provocarle?

ANDRÉS—¿Prefieres que nada exija? (*Pausa aterradora.*)

(*Arranque de ira*) Voy á que me entregue á mi hija

Pura, honrada, y á matarle.

ELENA—¡No desates la tormenta,

Andrés, por la Virgen pura!

ANDRÉS—¡Es poca su sangre impura

Para que lave mi afrenta!

ELENA—Oye, Andrés, lo que te digo. (*Suplicando aflijida.*)

¡Dios mío! ; no ves que.... (*Interponiéndose.*)

ANDRÉS— ; Aparta!

¡Perverso! un rayo me parta

Si le dejo sin castigo! (*Vase.*)

DSCENA 3ª

ELENA, TIBURCIO, que al salir Andrés lo atropella.

TIBURCIO—¡Canástoles! me deshizo

El callo ; qué pisotón!

¿ Adónde va tan de prisa,

Lena, por amor de Dios?

ELENA—[*ap.*] Es en vano, ya no puedo....

(*Se deja caer en una silla.*)

TIBURCIO—(*acudiendo á auxiliarla*) ; Qué te sucede? ; Valor!

¿ Quiéres algo ?

ELENA—No se alarme,
Don Tiburcio, ya pasó.
Es que estoy algo cansada.

TIBURCIO—¿ Cansada ! ¡ bah ! ¡ qué calor !
Pues no había de cansarte
Ese eterno *ajigolón*.
No sé cómo tienes pies,
Y ¿ para qué, Santo Dios ?
Ni noticia, ni esperanza. . . .
Ni un miserable tostón.
Pero, ¿ estás mal, hija mía ?
¿ Quiéres que llame al doctor ?
¿ Te traigo un poco de vino ?

ELENA—No hay cuidado ;

TIBURCIO—¿ Cómo no ! (*Busca el vino.*)
Pues de veras que no hay. . . .
Cuidado, y esto es atroz.
Ni un *traquito*, ni un bocade
Ni para hacer colación.
¡ Estará sin almorzar !
Por eso se desmayó.
Es un ataque de *hambritis*,
Y crónica, que es lo peor,
Más alarmante que el cólera. . . .
¿ Dios mío, que situación !

ESCENA 4ª

Dichos, GUERRERO.

GUERRERO—¡ Ha de esta casa ! (*Dentro.*)

TIBURCIO—¿ Quién es ?

GUERRERO—(*entrando*) Su servidor, León Guerrero.

¿ Puede decir, caballero,
Donde se halla don Andrés ?

TIBURCIO—(*á Elena*) El que pinchó á tu marido.

ELENA—[*ap.*] ¡ Dios eterno ! ¿ A qué vendrá ?

TIBURCIO—(*á Guerrero*) Señor mío, aquí no está ;
Pues entiendo que ha salido.

¿ No es así, señora ? (á Elena.)

ELENA— Sí.

GUERRERO—(á Elena) Pero siendo usted su esposa

Igual es ; la misma cosa

En el caso es para mí.

Le venía á presentar

Un documento vencido. (Dándosele.)

ELENA—¿ Cinco mil ! (leyendo.)

TIBURCIO—¿ De tu marido ?

GUERRERO—¿ La puede usted cancelar ?

ELENA—[ap.] ; Dios eterno !

TIBURCIO—[ap.] ; Trance amargo !

ELENA—Perdone usted, caballero ;

Hoy no hay en caja dinero.

GUERRERO—Pues es preciso el embargo.

TIBURCIO—¿ Embargo ! No puede ser.

GUERRERO—¿ Por qué no ? ¿ podrá explicar ?

TIBURCIO—Pues, porque no hay que embargar.

GUERRERO—Pues yo sé que debe haber.

Esta casuca . . . el terreno . . .

TIBURCIO—Que valga el chiriviti !,

Con el solar, cinco mil ;

Mas, ¿ qué importa si es ajeno ?

GUERRERO—(á Elena) ; Cómo ! ¿ no es de él esta casa ?

ELENA—No, señor.

TIBURCIO—Si se arrendó

La noche en que los echó

De la otra el señor Peraza.

La noche del rapto . . .

GUERRERO— ; Calle !

TIBURCIO—Le hizo el efecto de un rayo.

¿ Lo derribó ! y del desmayo

Fué á despertar en la calle.

Consiguieron esta casa

Que es, como ve, una inclemencia.

GUERRERO—Vaya un hombre sin conciencia

Ese gandul de Peraza.

ELENA—¿ No es verdad que fué un exceso ?

GUERRERO—Aquel tunante no amaga ;

- Si le debe y no le paga,
 ¿ Por qué no lo pone preso ?
 (á Elena) ¿ No le parece ?
- TIBURCIO—; Esta es buena !
- GUERRERO—Pues yo, señora, es lo que hago ;
 Cuando no es puntual el pago
 Lo cedo . . . y á la cadena.
 Así no hay bellaquerías.
 Usted dirá, ¿ no me explico ?
 Y de esto (*enseñando el documento*) ¿ qué hay ?
- ELENA—Le suplico
 Que nos aguarde unos días.
 Procuraré conseguir . . .
- GUERRERO—No me es posible esperar ;
 Si no se me ha de pagar,
 Me voy . . . (*Hace una inclinación y vase.*)

ESCENA 5ª

Menos GUERRERO.

- ELENA—; Me siento morir !
 ; Cómo esto sufrir, Dios mío !
- TIBURCIO—No te amilanes por eso.
- ELENA—Pero si le ponen preso
 ¿ No es una ignominia, tío ?
- TIBURCIO—Pues toma á interés, que al cabo
 Si el otro término pasa . . .
- ELENA—Hoy me fuí de casa en casa
 Y no conseguí un centavo . . .
 De suerte . . . (*Llora.*)
- TIBURCIO—; Vuelta á llorar !
- ELENA—Y la situación tal es,
 Que acaba de irse mi Andrés
 A esta hora sin almorzar.
- TIBURCIO—Y tú
- ELENA—Tan debil que está.
- TIBURCIO—No te habrás desayunado.
- ELENA—Lo que es por mí no hay cuidado ;
 Pero él . . . no resistirá. (*Pausa.*)
 ; Dios mío, cómo sufrir

Este afán que me sofoca !
 ¡ Siento que me vuelvo loca,
 Siento que voy á morir !
 ¿ Por qué la implacable suerte
 Prueba la existencia mía,
 Con una lenta agonía
 Sin esperanza de muerte ?

TIBURCIO—¡ Trance terrible, por cierto !
 Una y una y otra pena
 Hasta ajustar la cadena.

ELENA—¡ Horrible cadena !

TIBURCIO—¡ Alberto ! *(Éste aparece en la puerta.)*

ESCENA 6ª

Dichos, ALBERTO.

ELENA—¡ Alberto, y sólo, Dios mío !
 ¡ Ah ! ¿ dónde está mi hija cara ?
 ¿ Por qué no viene mi Sara ?
 Dime ! . . . no . . . no ¡ siento frío !
 Era todo falsedad . . .
 El colono nos mintió . . .
 Ya me lo temía yo :
 Fué un embuste . . .

ALBERTO—Fué verdad.

ELENA—¡ Verdad ! y entónces ¿ por qué
 No la has traído contigo ?

TIBURCIO—Es claro : lo mismo digo.

ELENA—¡ Por Dios Alberto ! . . .

ALBERTO—Oiga usted :

Al recibir las noticias,
 Casi sin tocar el suelo,
 De un sólo salto, en un vuelo,
 Me transporto á "Las Delicias."
 Había allí mucha gente . . .
 Pregunto, amenazo, ruego,
 Por fin, por fin, un labriego
 Me refirió lo siguiente :
 Serrano

TIBURCIO—; Qué duda, cabe !

ALBERTO—Condujo una madrugada
A una mujer embozada
A quien cerró bajo llave.
Alejó y prohibió á la gente
Hasta aproximarse al quicio
De la puerta, que el servicio
Lo hacía él personalmente.
Hace de esto, una semana.

TIBURCIO—Cabal, sin que falte un día,
En que el rapto....

ELENA—(*llorando*) ; Ay, hija mía !....

ALBERTO—Pues señor, esta mañana,
Por asuntos.... ; qué sé yo !
Tuvo el pillo que venir
A la ciudad, y al partir,
A la enclaustrada dejó
Al cuidado de Peraza.
No sé qué hizo el pillo aquel ;
Pero muy pronto, ella y él,
Abandonaron la casa.

ELENA—; Santo Dios, voy á morir !
¿ Adónde han ido ?

ALBERTO— No sé.
Como cuando yo llegué
Acababan de salir ;
Con un diestro, cruzó el llano,
Surco el monte, paso el río ;
Pero ni rastro....

ELENA—; Dios mío !

ALBERTO—No hay noticia : todo en vano.

ELENA—; No sufro ! ; el dolor me agobia ! (*Llora. También Alberto se enjuga el llanto con el pañuelo.*)

TIBURCIO—Es natural que la hija,
La triste suerte de su hija ;
Y á tí también, es tu novia. (*Lloran.*)
Pero ¿ para qué ese llanto ?
No abatirse, ante el dolor ;
Hay que oponer el valor

A los golpes del quebrantado.

ELENA—¡ Qué haré, qué haré, Virgen pura !

¡ Cómo resistir, Dios mío,

Este dolor, cruel, impío. . . .

Esta indecible amargura ! (*Pausa.*)

ALBERTO—(*con energía*) ¡ Por qué abatirse ? Fuerza es,

Poner término al combate.

¡ La muerte ! Cuando le mate,

También yo: pero después ! (*Vase.*)

ESCENA 7ª

ELENA. TIBURCIO.

(*Tiburcio va á la ventana, mientras Elena de rodillas dice*) :

ELENA—¡ Señor, Señor, ved mi anhelo,

Ved el llanto de mis ojos,

Ved á una madre de hinojos

Angustiada y sin consuelo !

Si es verdad que hay en el cielo,

Para los eternos días,

Inefables alegrías,

Donde van las almas buenas

A glorificar sus penas;

Señor, Señor, ved las mías.

TIBURCIO—(*en la ventana*) ¡ Jesucristo ! ¿ Qué estoy viendo ?

Poco miro, mas jurara

Que es la mismísima Sara

La que viene allí corriendo.

Lenita, ven, ; pero luego ! (*Va Elena á la ventana.*)

Ven, ven, y la vista fija. (*señalando.*)

ELENA—¡ Dios clementísimo ! ; mi hija ! (*Apartándose de la*

¡ El Señor oyó mi ruego ! ventana.)

(*Precipitándose á la puerta.*)

ESCENA 8ª

ELENA, SARA. TIBURCIO.

(*Elena y Sara se abrazan sollozando y permanecen algunos instantes en esa actitud. Tiburcio consternado se enjuga el llanto.*)

SARA—¡ Dios mío, qué habrán pensado ?

SF ES 862

S 2 8p

034287
BIBLIOTECA NACIONAL

LA PUERTA DEL ABISMO.

55

NO 71761

* ; No he tenido yo la culpa !

ELENA— ¡ Ay, mi hijita, y se disculpa !

SARA— Aquel hombre

TIBURCIO— Aquel malvado

SARA— Me hizo salir con engaño

¡ Dios santo ! y lo de la herida,

¡ Fué verdad ? (*En este momento se separan.*)

ELENA— ¡ Hija querida !

¡ No hables de eso ; me haces daño !

SARA— Pero ¡ qué es de él, donde está ?

¡ Qué se ha hecho que no lo veo ?

ELENA— ¡ Quién, Andrés ?

SARA— Pues ya lo creo,

¡ Quién otro que mi papá ?

ELENA— Creo que se fué al hotel.

SARA— ¡ Qué te parece lo que hace ?

ELENA— ¡ Qué ?

SARA— Permitir que me case

Con ese infame !

ELENA— ¡ Cómo ! ¡ él ?

No abrigues tal pensamiento ;

TIBURCIO— Tramoyas que el vil le ensarta.

SARA— Pues él me mostró la carta

En que dá el consentimiento.

ELENA— Será una carta supuesta.

Embustero es si lo afirma.

SARA— No cabe duda, es su firma ;

Es carta con que él contesta

A la que el otro le pone,

Solicitando mi mano.

ELENA— ¡ Qué ignominia !

TIBURCIO— ¡ Qué ! ¡ Serrano,

Eso á don Andrés propone ?

¡ Será el bribón tan osado ?

SARA— Tengo la respuesta fija ;

Dice : “ Si lo acepta mi hija,

Por mi parte está aceptado .”

ELENA— [*ap.*] ¡ Habrá hecho tal mi esposo !

¡ Será capaz de eso Andrés ?

¡ Con sólo dudarle me es
 Ya abominable y odioso !
 SARA—No me explico por qué hizo eso.
 Cuando venga del hotel
 Voy á reñirlo ; y aunque él
 Me lo pida, no habrá beso.
 ¡ Qué raro es lo que ahora pasa !
 Todo lo hallo trastornado.
 ¡ Qué ocurrencia ! haber dejado
 Aquella excelente casa,
 Para venir á habitar
 Esta choza desgraciada.
 Y luego tan retirada,
 Que apenas pude llegar.
 No sabía esta mudanza.
 Yo á la otra me dirigía ;
 Y don Luis que me seguía,
 ¡ Toma ! que si más me alcanza.
 Y vé la que le jugamos
 Con él al don Catarino,
 En cuanto no más se vino,
 “ Ahora que solos estamos,
 Me dijo : esta es la ocasión
 De que logres escapar.
 Yo te puedo acompañar,
 Pues te amo de corazón.
 Nos iremos á vivir
 Donde te halles á tu gusto.”
 Aunque lo ví con disgusto
 Creí en el caso finjir :
 Haciéndome usted el favor,
 Acepto, dije formal ;
 Pues si éste me caía mal,
 El otro me caía peor.
 Pero yo con mi intención,
 Una vez que iba á sacarme,
 Si era posible escaparme
 En la primera ocasión.

ELENA—[ap.] ; En qué peligrosos lances

Se ha encontrado este ángel puro!

TIBURCIO—Y ¿qué hiciste en tal apuro?

¡Vaya, vaya; qué percances
Tan novelescos!....

SARA— Salimos

Con disimulo, á la queda,
Tomamos una vereda,
Y para acá nos vinimos.

TIBURCIO—¡Pues es lerdó el tal Peraza!

¿Cómo escoje este lugar
Si te quería ocultar?....

SARA—Ha comprado aquí una casa,

De apariencia, así, sencilla;
Muy abrigada, sin bulla,
Nadie sospecha que es suya;
Y como está hacia la orilla
Y oculta entre un platanar,
Allí me depositó....

TIBURCIO—¡Ciertamente era á propósito

Para tan rico depósito!....

SARA—En cuanto llegamos, yo,

Me manifesté rendida.
Luego que él se hubo dormido,
Fuíme saliendo sin ruido;
Hallé franca la salida,
Y.... emprendí la carrera....

Cuando llegué á nuestra casa,
Ví de lejos á Peraza,
Que cruzaba la otra acera.
Por supuesto me escondí....
Me fuí escurriendo á la esquina;
Y al doblarla, una vecina,
Dijo que estaban aquí.

TIBURCIO—Vaya, vaya, ¡qué tropel

De lances!....

ELENA—¿Y viste á Alberto?

SARA—No: no lo he visto; y por cierto,

No quiero acordarme de él.

ELENA—¿Qué me dices, hija mía?

¡ Alberto, tu prometido !

¿ Ya lo echastes en olvido ?

SARA—Lo quiero más cada día.

ELENA—¿ Por qué, pues, así has hablado ?

SARA—¿ Pero como quieres, dí,
Que siga pensando en mí,

Después de lo que ha pasado ?

ELENA—Si él te quiere ; eres su amada.

SARA—Mucho me podrá querer,

Mas no se avendrá á tener

Una esposa deshonrada.

Y aunque él se resignara

A aceptar este desdoro,

Yo que lo amo, que lo adoro,

Tal sacrificio rehusara.

Y es triste, muy triste cosa,

Irse á él mi corazón. . . .

Y sofocar mi pasión,

Y amarlo, y no ser su esposa.

Está ofrecida mi mano.

Y . . . ya sólo puedo ser. . . .

ELENA—No hables así.

SARA— La mujer

De Catarino Serrano.

Hablado hemos algo de eso.

Papá debe ; y si no paga

—Como el acreedor no amaga—

De hijo, lo pone preso.

TIBURCIO—Y lo hará así. Es un demonio.

SARA—Pero hay un medio seguro.

TIBURCIO—¿ Qué se haría en tal apuro ?

SARA—Aceptarlo en matrimonio.

ELENA—¡ Oh qué cinismo tan cruel !

SARA—Qué buen partido, ¿ no es cierto ?

Ya no sirvo para Alberto,

Pues . . . serviré para él.

Así salvaré á papá

De ese horrendo precipicio.

¿ Qué importa mi sacrificio ?

¡ Vamos á dormir ! já, já ! (*Vase seguida de Elena.*)

ESCENA 9ª

TIBURCIO.

TIBURCIO—Eso sólo nos faltaba,
 Que remate con tal boda
 Esta cadena de males,
 Más graves que los de Troya.
 ¿Qué raros razonamientos
 Los suyos! ¿Si estará loca?
 ¿Qué pueden ser esos cambios
 Que sufre, de fondo y forma?
 Esos tonos de alegría
 Filtrándose entre las sombras
 De su profunda tristeza.....

ESCENA 10ª

TIBURCIO, ALBERTO.

ALBERTO—; Me aseguran que ha llegado!
 Don Tiburcio: ¿ dónde está?
 ¿ Será cierto, que la han visto?
 ; Está ella aquí! ¿ no es verdad? (*Ligera pausa.*)
 ¿ Por qué.... por qué no responde?

TIBURCIO—[*ap.*] Yo no sé si convendrá
 Informarle del suceso.

(*alto*) Si usted gusta, puede entrar.

ALBERTO—Pues si no hay inconveniente.... (*Vase.*)

ESCENA 11ª

TIBURCIO.

TIBURCIO—Mejor que pase y allá,
 Ellos verán si se arreglan;
 De fijo se arreglarán.
 Los desdenes de esta niña,
 De esta, y de todas las más,
 Son los esfuerzos que se hacen
 A un nudo por desatar;
 Que lo que al fin se consigue,

Es sólo apretarlo más.
 Sus enfados y rabietas,
 Son céfiros en la mar
 Que van á besar el buque
 Con infulas de huracán.
 Lo que sí, tal vez, conviene,
 De seguro, es avisar
 A su padre; y lo mejor
 Es hacerlo con él ya.
 Al fin su padre. . . . (Vase.)

ESCENA 12ª

SARA, huyendo de ALBERTO.

- SARA— No, no;
 Lo solo que ahora resta es separarnos,
 Y que nos demos el adiós eterno.
- ALBERTO—¿Qué escuche de tus labios, Sara mía,
 Que escuche de tus labios yo, tu Alberto,
 Esa palabra horrible, ese anatema
 Con que decretas mi martirio lento!
 No lo creí de tí. . . . no lo esperaba. . . .
- SARA—Pero, ¿qué quieres que se haga? ¿Habrá remedio
 Para curar un mal que no lo tiene?
- ALBERTO—¿Pero dónde está ese mal? Yo no lo veo.
- SARA—¿En dónde está ese mal, y lo pregunta,
 Cuando en la frente mi deshonra llevo;
 Cuando llevo gravada la ignominia,
 Que impresa llevan las infames. . . .!
- ALBERTO— Luego,
 ¿Te confiesas culpable!
- SARA— ¿Yo culpable!
- ALBERTO—¿Horrible es que te estés escarneciendo!
 La culpa no ha manchado tu alma pura;
 Pues aunque lleves profanado el cuerpo,
 No hay deshonra, ni infamia, ni ignominia,
 Ni de qué avergonzarse, según creo.
 Más que tú misma lloro esta desgracia,
 Es más agudo para mí el tormento;

Pero en vez de menguar esta desdicha,
 El amor inmortal que te profeso,
 De su fondo sombrío se destaca
 Vivo, brillante, abrazador, excelso,
 Como es más vivo, el nácar de la aurora
 En lo profundo del espacio inmenso.
 Mi alma se ha rendido á tu alma pura
 Más que al encanto de tu hermoso cuerpo.
 ¿ No había de adorarla hoy que más bella
 Y más pura y divina la contemplo ?

SARA—Hermosas son tus frases, hijo mío,
 Como hijas de tu hermoso sentimiento ;
 No dudo de tu amor, nunca he dudado,
 Y sé que es grande, y sobre grande excelso ;
 Más, hay en mi conciencia algo que grita :
 ¡ Infeliz ! Ya no sirves para Alberto !
 Tú como leal, mantienes tu palabra,
 Conducta que te honra, y te agradezco ;
 Mas todo, ya lo ves, todo ha cambiado ;
 Y yo, no menos leal, te la devuelvo.

ALBERTO—No repitas por Dios esa palabra ;
 No tengas ese absurdo pensamiento.

SARA—¿ No ves que compartir mi propio daño,
 Es compartir, también, mi menosprecio ?

ALBERTO—Y ¿ quién te menosprecia, en dónde está
 Esa infamia de que hablas, Dios eterno ?

SARA—Tú no la quieres ver, cierras los ojos ;
 Mas si tú no las ves, yo si las veo.
 No habiendo culpa, dices, no hay deshonra ;
 No hay deshonra, pero hay rebajamiento.
 Y ya soy pues, ya soy una de tantas ;
 De esas que se señalan con el dedo.
 Hay también para el alma un anfiteatro ;
 La autopsia de mi honor ya se está haciendo,
 Y la hiel del escarnio me penetra,
 Y me abrasa la tez, el vilipendio.
 Por qué ¿ quién ¡ oh ! Dios mío ! quién no ha visto
 Mi corona rodando por el suelo ?

ALBERTO—Hablemos con franqueza, señorita,

Y esta lucha angustiosa terminemos.

¿ Por que usted se supone deshonrada,
Recompensa mi amor con el desprecio ?

SARA— A no amarte, bien mío, como te amo
No vacilara en aceptarte....

ALBERTO— Luego....

¿ Es sólo por mi bien por lo que ahora
Arroja mi cariño de su pecho ?

¿ Con que es por mí, por lo que usted vacila ?
Pues bien, pues bien, aguárdeme un momento.

SARA— ¿ A dónde vas ?

ALBERTO— A que se arregle todo.

A traer al majistrado ; pronto vuelvo.
La ley te hará mi esposa, aquí, esta noche,
Y mañana el Pontífice en el templo.

SARA— ¿ De veras vas á hacer ?....

ALBERTO— Aguarda un poco,
Y....unidos para siempre. (Vase.)

ESCENA 13ª

SARA.

SARA— ¿ Será un sueño ?

¡ Si será esto verdad ! ¿ Seré dichosa ?

¿ Con que aun pueden cumplirse mis deseos ?

¿ Con que aun me aprecia y me ama ? ¡ Dios divino !

¿ Y aun puedo ser la esposa de mi Alberto ?

¡ Oh, ilusión encanto de mi vida !

¡ Ah ilusión, que fuiste mi embeleso !

Si vuelves á brillar en mi alma triste,

Si vuelves á agitar mi pensamiento,

Si llamas al amor que sepultado,

Había en lo profundo de mi pecho,

¡ Ah ilusión ! si me hablas de ventura

Cuando todo en mi ser había muerto,

Si brillas otra vez, ¡ ah, no me engañes !....

No me engañes, ¡ oh Dios ! por que me muero.

ESCENA 14ª

SARA, ANDRÉS.

ANDRÉS—[*ap.*] No mintieron (*alto*) ; hija mía!
(Abre los brazos y espera que Sara se precipite en ellos. Esta lo ve con frialdad, luego siente un movimiento de ternura que sofoca con el recuerdo de su situación, llora, pero permanece inmóvil. Andrés después de aguardar en vano dice):

¡Qué! ¿no vienes?

SARA—¡No lo quiero! (*Sollozando.*)

ANDRÉS—¡Qué no me quieres! ¿por qué?

¿No soy tu padre? ¿qué es eso?

Ven á abrazar al que te ama

Sobre todo el universo. (*Pausa.*)

(Se aproxima y acaricia tierna y amorosamente á Sara.)

Con que ¿por qué no me abrazas,

Hijita mía? ¿y mi beso?

(Quiere besarla y Sara huye la cara.)

¿Con que tampoco me besas?

¿Por qué lloras? ¿qué te he hecho? (*Pausa.*)

¿No respondes? ¿y ese enfado?

¡En verdad no lo comprendo!

Yo que te amo....

SARA—Pues si me ama,

¿Por qué dió el consentimiento?....

ANDRÉS—[*ap.*] ¡Soy un miserable!

SARA— Para.....

No digo: que me avergüenzo,

Me avergüenzo y me horrorizo,

Y al recordarlo me muero. (*Pausa.*)

Si no quería tenerme

En su casa.....

ANDRÉS—[*ap.*] ¡Y no me entierro!....

SARA—Si ya le era tan gravosa,

Si no había otro remedio,

¿Por qué no me dió la calle?

Con servir no me envilezco.

Fuera, tal vez, una criada

Pero honrada.....

ANDRÉS—[*ap.*] ; Oh cielo ! ; Oh cielo !

SARA—Mientras que ahora, Dios mío,
Mientras que ahora no puedo,
No puedo ni alzar la frente ;
Por que ya sé que la llevo
Cubierta de no se qué,
Tan repugnante, tan negro,
Tan asqueroso, tan vil,
Tan infamante, que siento
Vergüenza de todo, todo,
De mi madre, de mi Alberto,
De mi conciencia, del mundo,
Y de la tierra y del cielo. (*Solloza.*)
Y aun me dice que me quiere,
Y aun me dice.....

ANDRÉS—[*ap.*] ; Infierno ! ; Infierno ! (*Pausa.*)

SARA—Que me ama, que soy su hija ;
Perdone, yo no lo creo.
Si me amara como un padre....
Los padres nunca hacen eso. (*Pausa.*)
Dígame padre que es falso,
Diga que fué un embustero
El que me dijo que usted....
Que usted me ha vendido....

ANDRÉS— ; Es cierto ! (*Con acento terrible.*)

Te he vendido: esa es la frase ;
Te he vendido por dinero.
O como dicen algunos ;
“ Te me han ganado en el juego.”
Es esto horrible.... ; verdad ?
Es esto monstruoso ; pero,
No por que esto sea horrible
Y monstruoso, es menos cierto.
¡ Te he vendido ! ¡ te he jugado !
“ Vaya : este albur,” y.... ; te pierdo ! (*Pausa.*)
Lo había jugado todo,
Todo, hasta el último céntimo ;
Mis haciendas y mis casas,

Mis alhajas, y mis créditos,
 Tus dijes, los de tu madre,
 Todos vuestros aderezos.
 Lo había perdido todo;
 Pero es insaciable el juego.
 Quería más y jugué
 Sobre mi palabra: luego,
 Le sacrifiqué el honor;
 De cristiano, el noble sello,
 Y mi dignidad de padre,
 Y mi esperanza y mi credo,
 Y el amor de mi familia,
 Y todo, todo, hasta el cielo.
 ¿No es cierto que soy un monstruo?
 Un monstruo, sí, los lobeznos
 Tienen amparo en sus padres.
 ¿Qué seré yo que te entrego
 A tí, lujo de pureza,
 A tí, serafín del cielo,
 A tí, que eres, por ser mi hija,
 Mi adoración, mi embeleso,
 Qué seré yo que á ser pasto
 Del vicio procaz te entrego?
 ¿Tiene nombre esta maldad?
 ¿Habrá un delito más negro?
 ¿Qué seré yo? No soy hombre,
 No soy hombre: soy un réprobo.

SARA—¡ Padre mío! (*Conmovida.*)

ANDRÉS— No soy padre;
 No me nombres con tal término.
 El monstruo que vende á su hija,
 No es padre; no puede serlo.
 ¡ Y hay padres entre los lobos
 Y los tigres del desierto!
 ¡ Más dignos padres que yo!
 ¡ Estoy más bajo que ellos!.... (*Desesperado.*)

SARA—No sigas, padre, no sigas;
 No sigas, porque me muero.

ANDRÉS—Si registraras del mundo

SECCION SALVADOREÑA

BIBLIOTECA NACIONAL



DE EL SALVADOR

Todos sus profundos senos ;
 Si fueras á ver sus antros
 Pestilenciales, horrendos
 Mirarías muchas cosas,
 Muchas cosas que dan miedo ;
 Monstruosas deformidades,
 Cuadros del vicio estupendos,
 Que nunca, nunca se nombran,
 Pues ponen los labios negros.
 Pues bien, hija, todo es luz ;
 Todo eso es hermoso, bello,
 Al lado de la hez que guardo
 En el fondo de mi pecho.
 Todo eso es mejor que yo,
 ¡ Yo no soy hombre, soy réprobo !

SARA— ¡ Padre mío, padre mío,
 No llegues á esos extremos !
 No desesperes : no hay culpa,
 Cuando hay arrepentimiento.
 Ya lo pasado no existe
 Y todo tendrá remedio
(Andrés, llora. Sara se acerca y le acaricia.)
 No llores, hijito mío ;
 Yo soy tu hijita, ¿ no es cierto ?
 Tu hija que todo lo olvida,
 Que te quiere y te dá besos. *(Lo abraza y lo besa.)*
 Ya vas á ver, vas á ver,
 Que para todo hay remedio. *(Pausa.)*
 Vaya, vaya ; pon cuidado,
 Te voy á contar que cuento.
 No, no es cuento, un es verdad,
 Una verdad como un templo ;
 Una gloria, una delicia,
 Como que es cosa de Alberto.

ANDRÉS— ¡ De Alberto !

SARA— ¡ Pues está claro !

ANDRÉS— ¿ Y vino aquí ?

SARA— Por su puesto.

ANDRÉS— ¿ Y qué dice ?

- SARA—¡ Piff, mil cosas,
Tan alegres como el cielo!
- ANDRÉS—Pero . . . ¿ prescinde?
- SARA— ¿ De qué?
¿ De que se haga el casamiento?
¿ Prescindir él! ¿ quién prescinde!
Ya lo vas á ver muy luego
Entrar aquí, con el jefe,
Los testigos. . . .
- ANDRÉS—¿ Cómo es eso?
¿ Con el jefe y los testigos!
¿ Para qué?
- SARA—¡ Pues esto es bueno!
¿ Cómo para qué! ¿ Pues no,
Va á ser hoy el casamiento?
- ANDRÉS—[ap.] ¡ Esto es justo, sí, muy justo!
¿ Señor Dios de los ejércitos! (*Desesperado.*)
Pues que venga; sí, que venga. . . .
¿ También el otro. . . . veremos!
Va á ser esto divertido. . . . (*Con ironía.*)
¿ Qué célebre va á ser esto!
Yo la prometí á Serrano,
Y ella que se ofrece á Alberto.
¿ Y van á llegar los dos,
Y los dos al mismo tiempo!
¿ Prefiere al mío? (*Pausa.*) Su vida
Será un horrible tormento.
¿ Prefiere á su amado? Yo,
Infamado y . . . luego . . . luego,
Arrastrando la cadena
Del galeote. Más, ¿ qué es eso?
¿ Qué es eso para el malvado
Que ha merecido el infierno?
Esto es justo; sí, muy justo.
Que venga, que venga Alberto;
Y cásen y . . . aunque el otro,
Me conduzca al Saladero. (*Pausa.*)
¿ Qué me importa ya la vida?
¿ Qué me importa el universo?

La muerte, mejor, mil veces
 Mejor, mejor, el infierno!
 ¿Qué me importa? no soy hombre.
 No soy hombre, soy un réprobo. (*Vase desesperado.*)

ESCENA 15ª

SARA.

SARA—¿Que está diciendo? ¿qué dice?
 ¡Si estará loco, Dios mío!
 Y es por mí, por mí, yo soy
 La causa de ese delirio.
 Mis necias reconvenciones
 Le trastornaron el juicio. (*Pausa.*)
 Mi padrecito de mi alma! (*Llora.*)
 ¿Será cierto lo que dijo?
 Con que preso é infamado
 Si no acepto á aquel indigno?
 Con que yo la árbitra soy,
 La dueña de su destino?
 Con que si acepto se salva,
 Y si me niego es perdido? (*Pausa.*)
 ¿Qué debo hacer, Dios eterno?
 ¿Qué hago, qué hago, en tal conflicto?
 ¿Salvo á mi padre? sin duda.
 ¿Qué importa mi sacrificio?
 ¿Salvo á mi padre, ¿y Alberto?
 ¿Y mi Alberto, Dios divino?
 ¿Y mi Alberto, mi adorador,
 Mi vida, mi amor, Dios mío? (*Pausa.*)
 ¿Cómo, cómo condenarle
 A este horroroso martirio?
 ¿Debo despreciarle á él,
 Por aceptar al indigno?
 ¿Abominar al que adoro
 Y adorar al que abomina? (*Pausa.*)
 ¡Pero esto no puede ser;
 Si todo esto es desvarío!
 Pues que se pierda mi padre

En la infamia del presidio. (Pausa.)
 Y yo lo puedo salvar ;
 Es mi deber . . . y vacilo.
 Deber, deber . . . y ¿ me impone
 El deber este martirio ?
 Y el amor, ¿ no impone nada ?
 Amor, deber, sacrificio,
 Mi padrecito, mi Alberto . . .
 El fatalismo, el destino.
 ¿ Qué pasa ? . . . ; Como que estoy
 En el canto de un abismo !
 ; Tengo miedo . . . y estoy sola !
 ¿ Qué es esto ? ¿ qué ha sucedido ? . . .
 ; Qué obscuridad tan profunda ! (Se restrega los ojos.)
 ¿ Qué se hizo el dolor, qué se hizo ?
 ; Se me murió el corazón ! . . .
 Ya no siento sus latidos.
 ; Por aquí sombras y sombras, (Tocándose la frente.)
 Y aquí frío, mucho frío. (Tocándose el pecho.)
 (Pausa, durante la cual se hace la transición á la de-
 ; Pues esto sí que es de ver, mencia.)
 Que me salen dos maridos ! . . .
 (Se sienta. Demencia é insensibilidad.)
 ; De los dos ! ; de dos esposa ! . . .
 ; Esto sí que es divertido ! (Regocijo insensato.)
 ; Qué alegre, qué rico, así,
 No me faltarán cariños ! (Pausa.)
 Pero bien, ¿ cómo se hace esto ? (Medita.)
 ; Ah ya lo sé ! es muy sencillo.
 De un solo sí, hago dos,
 ; Tomad ! . . . y asunto concluído.
 (Hace el signo de dar una cosa á dos al mismo tiempo.)

ESCENA 16ª

SARA, DON CATARINO.

CATARINO—Todo listo. ¿ Y Andrés ? ; Toma ! (Reparando en
 Si es mi cándida paloma. Sara.)
 (Se acerca, la acaricia y dice) :

¡ Tortolica ! Ya está el nido.
 Irás, ¿ verdad ? Por su puesto.
 (Sara, en este diálogo y en todo lo restante, estará sentada, en absoluta inmovilidad é insensibilidad. Serena é impasible como una idiota.)
 ¡ Tan alegre que es allá !
 ¿ No te ha contado papá
 Lo que tenemos dispuesto ?
 Aunque con trabajos mil
 Las cosas están corrientes.
 Ya no hay más inconvenientes,
 Y ahora se hará el civil.
 La ceremonia sagrada
 La dispondremos después,
 Según el gusto de Andrés
 Y lo que ordene mi amada.
 A todo, á todo sumiso,
 Sólo haré lo que te cuadre. (Pausa.)
 (Arranque de fingido entusiasmo)
 ¡ Cómo salvas á tu padre !
 ¡ Toma ! ¡ Y de qué compromiso !
 ¡ Y vaya si fuera buena,
 La fiesta por Beelzebú !
 ¡ A no interponerte tú,
 Arrastraría cadena !
 ¡ Qué gloria tan merecida
 Te dá tu filial amor !
 ¡ Vas á dar vida y honor
 A quien le debes la vida !
 Pichonzuela, ¿ no te anima
 Una aureola tan brillante ?
 Vamos : alegra el semblante ;
 Repara que se apróxima
 Ya la hora venturosa,
 Y feliz de nuestra vida,
 En que te daré, querida,
 El santo nombre de esposa. (Pausa.)
 (Acariciándola) Voy á prevenir á Andrés ;
 (Se dispone á salir, y aparece Alberto en la puerta.)

Pues debe firmar el actá.
 Aquella gente es exacta, (*Mira el reloj.*)
 Y ya van á dar las diez.
 Listita, pues, complaciente.... (*Acariciándola.*)
 Vuelvo ya luz de mis ojos; (*Se separa de ella.*)
 Que no haya pesar ni enojos (*Saliendo.*)
 En tu alma.... (*Vase.*)

ESCENA 17ª

SARA, ALBERTO.

ALBERTO — Perfectamente.
 ¡Qué bien! ¡qué bien! ¡Con razón,
 Para mi amoroso anhelo,
 Sólo hubo excusas de hielo,
 Si es hielo su corazón!....
 Pero....¿ es cierto que al bribón
 Amorosamente unida,
 Esté la mujer querida
 Que eterno amor me juraba,
 Y en cuyo pecho guardaba,
 Yo, la ilusión de mi vida?
 ¿Será cierto lo que oí?
 ¿Será cierto lo que dijo?
 No escuché bien, esto es fijo;
 Me equivoqué, ¿ no es así? (*á Sara.*)
 Perdona si te ofendí
 Con esta suposición,
 Que arrojo como un baldón,
 Porque amarga mi existencia,
 Y mancilla mi conciencia,
 Y hiera mi corazón.
 ¡Oh, qué torpe y qué ofuscado
 Estaba yo al suponer,
 Que ya había esta mujer
 Su juramento violado!
 Sólo al pensar que al malvado
 Se une ella en amantes lazos,
 Y que ha huido de mis brazos....
 Rabia, indignación, despecho,

El corazón dentro el pecho,
 Partiéndose está en pedazos.
 ¡Cómo! ¿Ella que siente horror
 Al sólo escuchar su nombre,
 En el corazón de ese hombre,
 Podría guardar su amor?
 No se ufane el vil traidor,
 Que mancilla la alba frente
 De mi virgen inocente,
 Con que su negro delito
 Robará su amor bendito,
 Como su cuerpo....

ESCENA 18ª

Dichos, CATARINO.

CATARINO— ¡Usted, miente!
 ALBERTO—[*ap.*] ¡Y vuelve este hombre fatal!
 CATARINO—Le repito que ha mentido;
 No me la llevé: se ha ido,
 Que es muy distinto....
 ALBERTO—¡Cabal! (*Con ironía.*)
 CATARINO—Aunque le cause disgusto,
 Señor mío, le diré
 Que si conmigo se fué,
 Lo hizo, con su entero gusto.
 ALBERTO—[*ap.*] ¡Me ahoga la indignación!
 CATARINO—¿Le he causado yo algún daño?
 Francamente, sin engaño,
 Le ofrecí mi corazón.
 Ella lo aceptó, ¿qué hacer?
 Cumplir como caballero.
 Ella me ama, yo la quiero,
 Pues hacerla mi mujer.
 Ya anduve eso á troche y moche,
 Y aunque se halla algo indispueta,
 Lo haremos así... sin fiesta,
 Casí en privado, esta noche.
 ALBERTO—[*ap.*] ¡El resumen del cinismo!
 CATARINO—Ya ve, pues, joven *amado*

Que es usted quien va engañado.

ALBERTO—[*ap.*] ¡ Lo estrangulé aquí mismo!

CATARINO—Le mostraré, no se fenda,
(*Rejistrándose el bolsillo, saca un medallón.*)

Esto que mi esposa cara. . . .

ALBERTO—¡ El medallón! . . . ; Sara, Sara!

(*Reconviniéndola amenazante.*)

CATARINO—Me dió de su amor en prenda.

ALBERTO—¡ El medallón de mi madre!

(*Indignado se lanza sobre Catarino para arrebatárselo, éste se hace atrás.*)

¡ No lo profanes villano!

CATARINO—¡ Alto, alto! quieta la mano;

Porque si no. . . ; por Dios padre! . . . (*Amenazándolo*)

ALBERTO—¡ Te lo has robado! . . . ; ladrón!

¡ Sara! ¡ Sara! ¡ no contesta!

CATARINO—No contesta. Vea si esta

Es una contestación (*Le pone el papel sobre la mesa y Alberto lo arrebatata. Mientras lee, Catarino va á la puerta y habla con Guerrero*)

CATARINO— Se acerca la hora.

GUERRERO— Estoy listo.

ALBERTO—[*ap.*] (*viendo la carta*)

Su misma letra ¡ ah, perjura!

¡ No es posible, es impostura!

(*alto*) ¡ Explica, Sara, por Cristo!

¡ Responde, no seas cruel!

Es impostura: di, di,

¡ Que es falso lo que hay aquí!

¿ Tú escribiste este papel?

(*Insiste en dárselo á Sara. Esta lo toma sin verlo y se queda con él.*)

[*ap.*] ¡ Con su silencio me inmola!

(*á Sara*) Dignese señora leer.

¿ No lee usted? Pues haber (*Se lo arrebatata.*)

Lo leeré yo: (*leyendo*) “ Me hallo sola,

Pues mamá salió de casa.

Ven luego, pero no olvides

El medallón. Tuya, Sara.”

¿ Qué dices de esto, Sarita ?

¿ A quién le escribes así,
Tan íntima ?

CATARENO—; Vaya ! ; A mí !

(*Con intención*) Esa tarjeta fué escrita
La noche aquella en que me hizo
El *intransmisible* honor
De franquearme, con su amor,
Las puertas del paraíso.

ALBERTO—[*ap.*] ; No es ascua, es carbón mi cara !

(*alto*) ¿ Podré dudar ? ; Oh baldón !

¿ Y la carta, el medallón

Y el cruel silencio de Sara ? (*Pausa.*)

Entonces, cuando corrí,
Tras ese vil, cual centella,
Para quitársela, ella,
Haciendo escarnio de mí,
Escanciaba al tal bribón,
Amor y honra y nobleza,
Y dignidad y pureza,
En mi propio corazón.

CATARENO—Muy natural era el caso ;

Pues la sabrosa ambrosía,
Que en tal vaso se servía,
Ya repugnaba al tal vaso.
Con todo y que fueron tercios
Y asiduos en las visitas.

ALBERTO—Prueba eso, que hay margaritas,
Que se les echa á los puercos.

CATARENO—Y prueba que hay *pruebas dobles.*

Prueba, esta, *prueba* eficaz,
Que hay *puercos* que valen más,
Mucho más, que algunos nobles.

ALBERTO—; Prototipo de villanos !

CATARENO—Buen consueño es insultar

ALBERTO—; Te voy á pulverizar,

; Bribonazo, entre mis manos ! (*Se lanza hacia Catarino y en ese momento entra Guerrero con Peraza haciendo de Jefe de policía y tres agentes de id.*)

ESCENA 19ª

Dichos, Guerrero. Peraza como Jefe de policía y tres agentes.

GUERRERO—Allí le tenéis. (*Señalando á Alberto.*)

PERAZA— ¿Qué es eso?

ALBERTO—(*agarrando á Catarino furiosamente*)

¡No te librarás, por Cristo!

GUERRERO—¡Señor mío! (*Amenazando á Alberto.*)

(*Dirigiéndose á Peraza*) ¿Lo habéis visto?

CATARINO—(*rechazando el ataque*) ¿Qué cree usted?

PERAZA—(*á Alberto*) ¡Dese preso!

(*A los agentes azuzándolos*)

¿Qué hacen ustedes allí,

Qué no lo van á amarrar?

(*Estos lo agarran, luchan para separarlos y uno de ellos le saca un revólver.*)

GUERRERO—¡Es un furioso!

PERAZA— De atar.

ALBERTO—(*á Catarino cuando los agentes lo separan*)

¡Bandido!

PERAZA— ¡Silencio!

ALBERTO— Sí;

¡Es un bandido, un bribón!

CATARINO—¡Respete á la autoridad!

UN AJENTE ¡Un revólver! (*Muestra el que le quitó á Alberto y después lo coloca en la mesa.*)

PERAZA— ¡Despejad,

Y con él, á la sección!

(*Los policiales sacan á Alberto.*)

ESCENA 20ª

CATARINO, PERAZA, GUERRERO, SARA.

CATARINO—¡Belitre! (*Al salir Alberto con los agentes.*)

GUERRERO—Cantemos gloria.

PERAZA—Cantemos, ¿qué hay que esperar?

CATARINO—Sí, más para coronar,

Comaradas, la victoria,

Procedamos ya.....

GUERRERO—Al momento.

CATARINO—¡ Andrés, Andrés! (*Llamando desde la puerta.*)
Desdichado,
¿ Aun no vienes preparado?

ESCENA 21ª

Dichos, ANDRÉS.

ANDRÉS—Hay va mi consentimiento. (*Dando una carta.*)

CATARINO—Pero... ¿ no vas?....

ANDRÉS— Ni lo exija.

Pueden marchar.

CATARINO—(*á Sara*) Toma el brazo. (*Esta lo mira fríamente, y después de insistir Catarino, lo toma. Guerrero coje un abrigo y la cubre. En el momento de marchar, Andrés, profundamente conmovido é interponiéndose á Sara, le dice:*)

ANDRÉS—¡ Mi último beso! ¡ Un abrazo!

(*Sara, impassible, no se detiene y sale sin verlo.*)

¡ Me desprecia! ¡ Es justo!

(*Vanse todos, menos Andrés.*)

ESCENA 22ª

ANDRÉS. ELENA sobresaltada.

ELENA—¿ Y mi hija?

¡ Qué es de mi hija, Virgen pura!

ANDRÉS—¿ No está aliá dentro?

ELENA— No está.

ANDRÉS—Pues es probable que ya

Se iría á la... Jefatura.

ELENA—[*ap.*] ¿ Qué me dice? ¡ Dios divino!

ANDRÉS—Es la hora del matrimonio....

ELENA—¿ Con Alberto?

ANDRÉS—¡ Qué demonio!

No esposa, con Catarino. (*Cinismo, despecho.*)

ELENA—(*con indignación*) ¡ Suspende, no quiero oír!....

Yo voy..... (*Dirijiéndose á la puerta.*)

ANDRÉS—¿ A escandalizar?

ELENA—¡ Mi hija! (*gritando*) ¡ No! ¡ vóilo á estorbar!....

¡ No, no, no ! ¡ Voy . . . á . . . morir !
(Vacila y cae. Andrés, viéndola caer, permanece algunos instantes sin moverse de su puesto, con glacial impasibilidad. Después se acerca, la mueve, la toca, y convencido de que está muerta, se levanta, se separa algunos pasos del cadáver, y dice con la entonación propia de las circunstancias):

ANDRÉS—¡ La horrenda sima está abierta !

¿ Será el fin de la jornada ?

¡ Mi hija allá, sacrificada ;

Y . . . aquí, mi esposa muerta !

¿ Todavía he de apurar

Más amargura, más hiel ? *(Pausa.)*

¡ Ah muerte, no seas cruel !

¿ Por qué tardas en llegar ?

¿ Dónde te encuentras ? ¡ dí ! ¿ dónde ?

(Da vueltas buscando por todos lados ; por fin descubre el rewólver olvidado por el agente, y con infernal regocijo dice tomándolo):

¿ Y esto qué es ? ¡ Oh feliz suerte !

¿ Qué es esto, qué es ? ¡ Que la muerte,

A mi invocación responde !

Del abismo á lo más hondo,

Por fin, del infierno, llego.

¡ Si la puerta me abrió el juego,

Esto . . . me conduce al fondo !

(Al decir esto, golpea con la mano derecha el rewólver que ha tenido con la izquierda. Después lo monta fríamente y con muestras de un regocijo feroz, de un goce infernal, lo descarga sobre el corazón, cuyo sitio ha estado buscando cuidadosamente.)

TELÓN.

FIN DEL DRAMA.



